

Ecclesiam suam (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa “transfigurado” (final)

SANTIAGO DÍEZ BARROSO

RESUMEN: Esta es la quinta y última entrega sobre la transfiguración de un papa, Pablo VI, clarividente, dialogante, ecuménico, eclesial, entrañable, comprometido, bueno, timonel del Concilio Vaticano II, que promulgó una carta encíclica programática, *Ecclesiam suam*, al comienzo de su pontificado, que había de ser acicate para dicho Concilio y fuente de inspiración para la Iglesia posconciliar. Aquí trato de puntualizar en qué consistió su transfiguración: una persistente configuración con Cristo por el mundo, desde el evangelio y la tradición, una existencia vivida y actuada como *laudis canticum*, *logiké latreia*, libación de suave olor, llevada hasta el amor extremo de una fidelidad sin fisuras a Su/su Iglesia.

PALABRAS CLAVE: Pablo VI, Iglesia, transfiguración, testamento, muerte, alegría, luz, gloria, testimonio, María, santos.

SUMMARY: This is the fifth and final instalment on the transfiguration of a Pope, Paul VI, clairvoyant, dialoguing, ecumenical, ecclesial, endearing, committed, good, helmsman of the Second Vatican Council, which promulgated a programmatic encyclical letter, *Ecclesiam suam*, at the beginning of his pontificate, which was to be an incentive for that Council and a source of inspiration for the post-conciliar Church. Here I try to point out what his transfiguration consisted of: a persistent configuration with Christ for the world, from the gospel and tradition, a life lived and acted like *laudis canticum*, *logiké latreia*, libation of a soft smell, carried to the extreme love of a seamless fidelity to His / his Church.

KEYWORDS: Paul VI, Church, transfiguration, testament, death, joy, light, glory, testimony, Mary, saints.

Presentación: ¿Por qué ‘transfigurado’?

Ya es hora de echar el cierre a estas reflexiones en torno a la vida transfigurada de Pablo VI, que hemos estado pergeñando con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la publicación de su primera encíclica, *Ecclesiam suam* (6.8.1964)¹. Soy consciente de que ha sido, y va a seguir siendo, muy prolija la insistencia en que la transfiguración en Pablo VI no fue jamás anecdótica, ornamental o coyuntural –mera coincidencia de fechas²– sino estructural y escatológica³. Para mí no hay duda de que la suya ha sido, desde siempre⁴, una existencia itinerantemente transfigurada⁵, una libación, “logiké latreia”⁶, un culto espiritual (Rom. 12,1), un “laudis canticum”, un proceso de persistente y sistemática remodelación, conformación, de profunda mimesis y asimilación; una realidad metaforizada⁷, en-

¹ Las exigencias editoriales de la revista, en que han ido apareciendo, han dilatado tanto las sucesivas entregas que han convertido casi en anacrónico el título general, bajo el cual se han presentado. Con todo, quede claro mi agradecimiento a la Revista Estudio Agustiniiano, que las ha hecho posibles, así como a los que se ocupan de su confección, por las facilidades y ánimos, que me han proporcionado en este itinerario no exento de dificultades pero con sobreabundantes satisfacciones. Me ha valido la pena.

² Recuerdo que la publicación de *Ecclesiam suam* tuvo lugar el 6 de agosto de 1964 y que Pablo VI falleció el 6 de agosto de 1978, ambas fechas coincidiendo con la fiesta de la Transfiguración del Señor. Sin olvidar que el 6 de agosto de 1945 el ser humano mostró en Hiroshima una cuota inaudita de su poder aniquilador, de su atávica maldad. Signo y contrasigno. Cielo e infierno, Apoteosis y caos.

³ Pero creo que era necesario insistir como contrapeso a una escasa presencia de este punto de vista en los trabajos consultados.

⁴ Eso al menos pienso y he procurado apoyar documentalmente.

⁵ Tal es la condición de la propia Iglesia en su conjunto y de cada uno de sus miembros en particular, como señala H. de Lubac, tan admirado por Pablo VI (LUBAC, H. de, *Meditación sobre la Iglesia*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1966, 61-74), y recoge el Vaticano II: “Quando enim Christus apparebit et gloriosa mortuorum resurrectio erit, claritas Dei illuminabit coelestem Civitatem et eius lucerna erit Agnus” (Ap 21,23) (*Lumen gentium*, 51).

⁶ BENEDICTO XVI, “Ha llegado el tiempo del verdadero culto”, en *Audiencia 7 de enero 2009*).

⁷ En su acepción más genuina la metáfora no se reduce a ser una figura retórica, de estilo, tiene alcance ontológico, porque remite a la creación de una nueva realidad en cuanto consiste en un desplazamiento de sentido, de ser. La metáfora, como señala P. Ricoeur, es algo vivo, creador de realidades (RICOEUR, P, *La métaphore vive*, Seuil, Paris, 1975, 238-242). En este sentido Pablo VI es profundamente metafórico y parabólico, por ser transfigurado y transfigurador.

titativamente transformada y transformadora; vivida en actitud óptica-mente obediencial⁸, como barro que se abandona a merced del torno, polvo humilde, grano de trigo trabajado como Jesús⁹, con urgencias y anhelo, zozobra y esperanza, porque sin solución de continuidad en trance de alumbramiento (Jn 16,21). Como lo fue la configuración de Cristo y la de Pablo en Él (Gal 2, 20; I Cor 11,1), como lo ha de ser la de todo buen cristiano, siempre en proceso de formación continua, de mimesis (Ef 5,1). “En los evangelios está situada en un momento decisivo (...) Este contexto da a la escena su significado en la vida de Cristo y su fecundidad en la vida del cristiano”¹⁰. La Transfiguración “revela la persona de Jesús (...); anticipa y prefigura el acontecimiento pascual (...), está destinada a sostener a los discípulos en su participación en el misterio de la cruz (...). Los cristianos (...) son llamados ya acá en la tierra a transfigurarse cada vez más por la acción del Señor (2Cor 3,18)”¹¹.

En una palabra, Transfiguración para gloria de Dios Padre, que el Hijo muestra en todo su esplendor y el Espíritu Santo participa engendrando y agraciando a toda la creación. Por tanto, al subrayar la transfiguración en Pablo VI lo que hacemos es mostrar un modelo de formación cristiana a imitar, como hace Pablo con los corintios. La estela de este papa, cuya canonización es inminente, puede servirnos de patrón y brújula en unos tiempos que, como él certeramente diagnosticó, abundan en maestros y carecen de verdaderos testigos.

En las entregas anteriores de este artículo he presentado la transfiguración vivida y actuada por Pablo VI en las múltiples reformas, de sí mismo y de la Iglesia, que empendió. En esta Parte final me voy a fijar en las alusiones explícitas, que hizo a ella, teniendo *Ecclesiam suam*, naturalmente, como punto de encaje, aunque no únicamente. Es elocuente a este respecto la valoración que hace Francisco del cómo Pablo VI considera necesaria la transformación, re-formación, en la Iglesia: “Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: ‘la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma... un anhelo generoso, casi impaciente de re-

⁸ RAHNER, K, *Diccionario teológico*, Herder, Barcelona, 572.

⁹ BENEDICTO XVI, “El martirio”, en *Audiencia general* 11 de agosto de 2010.

¹⁰ SURGY, P., en LÉON-DUFOUR, X, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 1967, 805.

¹¹ *Ibid.*, 806. Ver Mat 17,1-8; Mc 9,2-8; Lc 9,28-36. Hablan de transfiguración como transformación (metamorphosis). También Flp 2,6-7.

novación, es decir, de enmienda de los defectos denunciados y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí' (*Ecclesiam suam*,10-12)"¹².

14. TRANSFIGURADO CÓMO

Concretando, ¿qué hay de la 'transfiguración' de Pablo VI? Estoy firmemente convencido de que no es hacerle justicia circunscribirlo a la noche de su fallecimiento¹³. Esa noche, también, Pablo VI irradia gloria, lo atestiguan quienes presenciaron el tránsito de quien se consume consumando un ascenso/descenso, porque ambas cosas es. Noche que es oscura pero como la de Juan de la Cruz, "en par de los levantes de la aurora" y, sobre todo, como la noche santa candente de la Pascua. Por tanto, no brilla como un relumbre efímero y superficial, sino como el resultado de una auténtica metamorfosis¹⁴, de una 'configuración transfigurante' por la que transparece la presencia que siempre le habitó¹⁵. Como muy bien señala H. de Lubac, al final, en la parusía, no aparece "otra" realidad, sino que se explicita en plenitud y verdad lo que ha estado oculto bajo el velo de la carne: "Todo cuanto en la Iglesia pertenece al orden sacramental, adaptado a nuestra condición temporal, está destinado a desaparecer ante la realidad definitiva de la cual este orden es el signo eficaz. Pero esto no hay que entenderlo como una realidad que desaparece ante otra, sino que precisamente será la manifestación de su 'verdad'. Será su epifanía gloriosa y su perfección definitiva"¹⁶. A este respecto son muy interesantes las puntualizaciones de E. Käsemann a propósito de la "gloria" de Jesús en el cuarto

¹² FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 26,

¹³ Como creo entender que hace Eduardo de la Hera Buedo cuando dice, por ejemplo: "La noche se transfiguraba en la luz, mientras el cielo preparaba las primeras lágrimas de rocío" (HERA BUEDO, E. de la, *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, B.A.C, Madrid, 2002, 8). Bella imagen pero insuficiente.

¹⁴ Las "metamorfosis", o transformaciones, de Ovidio, Apuleyo, Séneca, Kafka, Goya, M.Chagall van en otra dirección muy diferente, como lo muestra *La vie* (1964) de este último.

¹⁵ A ejemplo de Francisco de Asís, a quien admiraba profundamente, que recibió la inspiración de "vivir 'según la forma' del santo evangelio" (FRANCISCO DE ASÍS, San, *Testamento*). El evangelio "sine glossa". El P. Graciano dice que su objetivo fue "formar una orden de 'imitadores' de Jesucristo". J.Gobry afirma que un gran papa se ha referido a él como "la copia más perfecta de Cristo" (GOBRY, I, *St. François D'Assise et l'esprit franciscain*, Seuil, Paris, 1957,59).

¹⁶ DE LUBAC, H. de, *Meditación sobre la Iglesia*, 60.

evangelio. Refiriéndose al binomio anonadamiento/exaltación afirma que “no son etapas de un camino”, conviven simultáneamente: “Un desarrollo, una transformación particular no puede darse en aquel que es él mismo el camino y, por tanto el comienzo y el fin de los que le siguen, el lugar firme para aquellos que sin él se ven entregados a la intranquilidad”¹⁷.

Así es en Pablo VI. Esa transfiguración, iluminación connatural¹⁸ y oblativa¹⁹, que prendió toda su vida, tuvo en su bautismo una impronta decisiva –como él recordaba en *Ecclesiam suam*– y una culminación en la glorificación de su beatificación y canonización²⁰. Comenzó su andadura, como papa, en la luz: “Asumimos esta misión a la luz de la historia de la Iglesia”²¹, una Iglesia que “brilla en el mundo como el estandarte levantado sobre todas las naciones lejanas”²². Prueba fehaciente, si fuera necesaria, de que “llevaba en su corazón la luz del Tabor” como dijo bellamente Juan Pablo II en cierta ocasión²³, al glosar el recuerdo de su vida. Así aparece en su aportación al Concilio Vaticano II, que también admite ser leída en clave de transfiguración: “Y creemos que en este Concilio Ecuménico el Espíritu de verdad ‘encenderá’ en el cuerpo docente de la Iglesia una ‘luz más radiante’ e inspirará una doctrina más completa sobre la naturaleza de la Iglesia de modo tal que la Esposa de Cristo en Él se refleje y en Él, con ‘ardentísimo amor’, quiera descubrir su propia imagen, aquella belleza que Él quiere

¹⁷ KÄSEMANN, E, ‘La gloria de Cristo’ en *El testamento de Jesús. El lugar histórico del evangelio de Juan*, Sígueme, Salamanca, 1983,47.

¹⁸ Hay una configuración fundamental, óptica, que es don: “El nuevo nacimiento es, en definitiva, la transformación en la vida del Señor exaltado y, por ello, no es obra humana” (KÄSEMANN, E, l.c., 54, nota 43).

¹⁹ Pablo VI amaba aplicarse estas palabras de Jesús a Pedro: “alius te cinget” (Jn 21,18). Ver más arriba.

²⁰ 19 de octubre de 2014, al final del Sínodo sobre la familia. En la homilía recordaba Francisco unas palabras de Pablo VI en las que decía que tal vez había sido elegido por Dios “para que sufra algo por la Iglesia, y quede claro que Él, y no otro, es quien la guía y la salva” (MACCHI, P., *Paolo VI nella sua parola*, Brescia 2001, 120-121). Anteriormente Benedicto XVI, al final de su brevísimo pontificado, lo declaró Venerable (20.XII.2012) y está anunciada su canonización para el 14 de Octubre de 2018, al concluir también el *Sínodo sobre los jóvenes*. Tres hitos elocuentes de glorificación, de su transfiguración, del reconocimiento eclesial de que su deseo –“ciertamente, me gustaría, al acabar, encontrarme en la ‘luz’ ” (*Meditación ante la muerte*)– se ha cumplido.

²¹ PABLO VI, *Homilía en el solemne rito de su coronación* (30.VI.1963).

²² PABLO VI, *Primer Mensaje al mundo* (22.VI.1963).

²³ JUAN PABLO II, *Homilía en el XXVI aniversario de la muerte de Pablo VI* (6.VIII.2004).

‘resplandezca’ en ella”²⁴. La propia reforma, y mira si hubo afán de reforma personal e institucional en él, no cabe duda, es la vertiente ética y ascética de la transfiguración, siempre, por supuesto, bajo la égida del Espíritu²⁵ y a imagen de la del propio Jesús cuya de-formación (Flp 2,6-11) se corresponde con su con-formación a la voluntad del Padre y nombra toda su peripetia humana, como vamos a ver seguidamente.

14.1. “...et transfiguratus est coram ipsis”²⁶

“... y se transfiguró delante de ellos” (Mc 9,2). Pablo VI, a semejanza de Jesús, se transfiguró con la muerte como telón de fondo. Pero, la transfiguración, metamorfosis, categoría paulina que alude a la transformación de Cristo y en Cristo, a la imitación (Rm 12,2; 2Cor 3,18; 1Tes 1,6; Ef. 5,1; 1 Cor 4,16; 11,1; 2 Tes.3, 7.9;), configuró la vida de Pablo VI a lo largo de todo su decurso. Así lo entendió él y así lo han entendido Juan-Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco²⁷. Por ello será preciso contrastarla con la de Cristo y con aquella de los bienaventurados²⁸, aunque sea muy brevemente, para buscar criterio y medida²⁹. Según la tradición, en el concepto de “transfiguración” se concentra la quintaesencia de la revelación de la identidad de Cristo³⁰, la definición del cristiano y la de su tarea en el

²⁴ PABLO VI, *Discurso de apertura de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II* (29.9.1963).

²⁵ El Espíritu “es el ‘anticipo’ que garantiza que aquello que está por venir, acabará viniendo” (EICHHOLZ, G, *El evangelio de Pablo. Esbozo de la teología paulina*, Sígueme, Salamanca, 1977, 379. LUBAC, H. de, *Histoire et Esprit, L’intelligence de l’Ecriture d’après Origène*, Cerf, Paris, 1950, 436-446).

²⁶ En la numeración tenemos en cuenta la correspondencia de ésta con las anteriores entregas del presente artículo, cuya primera publicación se remonta a 2014.

²⁷ Algo que no lo he visto tratado en la bibliografía sobre Pablo VI consultada y que me ha llevado a adoptar el punto de vista que aquí expongo.

²⁸ Como *lex orandi lex credendi*, es bueno recordar lo que dice de ella la oración colecta en la solemnidad de la Transfiguración: ella “confirma” los misterios de la fe con el testimonio de los profetas y “prefigura” nuestra perfecta adopción como hijos de Dios. Inserta, pues, en la historia se abre a la escatología.

²⁹ En los estudios bíblicos, teológicos, litúrgicos que hemos manejado aparece que los términos “gloria”, “transfiguración” y “mimesis” o transformación se utilizan indistintamente. ¿Será porque entre ellos hay cierto aire de familia?

³⁰ HEIL, J.P, *The Transfiguration of Jesus, Narrative Meaning and Function of Mark 9:2-8, Matt 17:1-8 and Luke 9:26-36*, Editrice Pontificio Istituto biblico, Roma, 2000.

mundo,³¹ la matriz del acto de fe, la piedra de toque del testimonio cristiano, el anticipo de la gloria eterna y la condición de posibilidad para participar plena y definitivamente en ella como hijos de Dios³². La teología bíblica relaciona transfiguración y gloria, glorificación, diciendo: “La gloria se revela desde el cielo pero su objetivo es la glorificación de la creación y de la humanidad. Por eso el teatro en que se manifiesta la gloria es la creación transfigurada (...) A través de la resurrección de Cristo y de la unión con él que es la ‘primicia de los que duermen’ (1 Cor 15,20), el poder transfigurador de la gloria actúa ya desde ahora en los creyentes (2 Cor 3,18; Rom 8,30)”³³. La Transfiguración de Jesús³⁴, que tiene su ordo en la Encarnación y su cenit en la Cruz, que culmina en la transformación, sobre-exaltación de su resurrección³⁵ y se convierte en tarea y senda para sus discípulos³⁶ es modelo para toda transfiguración. En efecto, como aparece

³¹ Como señala el *Catecismo de la Iglesia Católica*, citando a Sto Tomás de Aquino, en la Transfiguración de Jesús “tota Trinitas apparuit: Pater in voce; Filius in homine, Spiritus in nube clara” (TOMÁS DE AQUINO, Santo, *Summa Theologiae* 3, q.45.a.4, ad 28, Ed. Leon. 11, 433). Y añade: “La Transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo el cual ‘transfigurará’ este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3,21); recordando también que “es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hch 14,22) (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 556. En adelante citaré como *CIC*).

³² BRANDT, P.-Y., *L'identité de Jésus et l'identité de son disciple, Le Récit de la transfiguration comme clef de lecture de l'Évangile de Marc*, Universitätsverlag Vandenhoeck & Ruprecht, Freiburg-Göttingen, 2002.

³³ COENEN, L.-BEYREUTHER, E.-BIETENHARD, H, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, II, Sígueme, Salamanca, 1980, 228; RAMSEY, A.M, *La Gloire de Dieu et la transfiguration du Christ*, Cerf, Paris, 1965.

³⁴ “En los evangelios está situada en un momento decisivo (...) Este contexto da a la escena su significado en la vida de Cristo y su fecundidad en la vida del cristiano” (SURGY, P., en LÉON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 1967, 805). “Revela la persona de Jesús (...). Anticipa y prefigura el acontecimiento pascual (...) está destinada a sostener a los discípulos en su participación en el misterio de la cruz (...). Los cristianos (...) son llamados ya acá en la tierra a transfigurarse cada vez más por la acción del Señor (2Cor 3,18)” (ibid., 806). Ver Mat 17,1-8; Mc 9,2-8; Lc 9,28-36. Hablan de transfiguración como transformación (metamorphosis). También Flp 2,6-7.

³⁵ Lejos de resquebrajarse “la relación de Jesús con Dios se acrisola en el extremo sufrimiento de la pasión” (RAHNER, K.-THÜSING, W, *Cristología. Estudio teológico y exegetico*, Cristiandad, Madrid, 1975,188).

³⁶ “Transformaos (metamorphousthe) por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto (Rom.12,2)”. Lo hacen con el término metamorfosis, transformación.

en Flp 2,7: “se despojó de sí mismo”³⁷, y en Is 53,12: “él vació su vida”, la derramó; se despojó voluntariamente de la gloria, que le pertenecía y tuvo desde siempre (Jn 17,5); que contemplaron sus discípulos (Jn 1,14); que aparece puntualmente y como arras en la Transfiguración; plena y definitivamente como botín de victoria en la Resurrección³⁸. La forma que se deforma en progresivo devenir³⁹, constituye su propia naturaleza y todo un programa de vida⁴⁰, una re-forma estructural y estructurante, para quien in-formado por la gracia se con-forma a imagen del modelo y colabora en su trans-formación. Como dice Eichholz, hablando de Cristo: “El abatimiento se convierte en el presupuesto de la elevación”⁴¹. El propio proceso de la fe se articula como una transfiguración, dice J. Ratzinger: “La fe es una muerte, pero es también una metamorfosis para entrar en la vida auténtica, hacia la transfiguración”⁴². Marcelino Legido abunda en el tema de la desconfiguración, obra del pecado y de la reconfiguración, transfiguración, llevada a cabo por la gracia en Cristo, que salva derribando muros y rompiendo cadenas⁴³.

³⁷ “El camino de descenso hacia la existencia y condición humana es un avance hacia su última posibilidad, la muerte. La humillación es una obediente asunción de la esclavitud del hombre” LEGIDO, M, *La Iglesia en el mundo*, Sígueme, Salamanca, 1986,179.

³⁸ Los exégetas hablan del trabajo constante y exhaustivo sobre sí y que culmina en la entrega de Jesús en la cruz (cf. JEREMIAS, J, *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1983, 177-182; KÄSEMANN, E, *Ensayos Exegéticos*, Sígueme, Salamanca, 1978,71-121; EICHHOLZ, G, *El evangelio de Pablo. Esbozo de la teología paulina*, Sígueme, Salamanca, 1977,197-225). Jesús vivió en estado de permanente re-forma, de recomposición de su ser-Imagen de Dios y el discípulo al cuadrado: imagen de la Imagen, como recuerda Pablo (EICHHOLZ, G, l.c., 379-385). A propósito de la kénosis, tal como H.U. von Balthasar la entiende, se ha llegado a hablar de “omnipotente impotencia del amor de Dios” (A. SCOLA, *Hans Urs von Balthasar: un estilo teológico*, Ediciones Encuentro, Madrid 1997, 94).

³⁹ RAHNER, K, *Escritos de Teología*, IV, Cristiandad, Madrid, 2002, 131-148.

⁴⁰ “Y la ‘humanidad’ de Cristo puede aparecer como aquello que llega a ser, cuando Dios, en su Palabra, se enajena y vacía expresándose rigurosamente en lo ‘otro’ de la creación” (RAHNER, K, *Diccionario Teológico*, Herder, Barcelona, 1966, 362).

⁴¹ L.c., p. 207.

⁴² RATZINGER, J, *Homilía en Munich el 10 de agosto de 1978, en la misa funeral por Pablo VI*. Citaremos como Ratzinger, J, *Homilía*.

⁴³ LEGIDO, M, *Ejercicios Espirituales*, Villagarcía de Campos (Valladolid), agosto 1995. Allí dice bellamente: “hasta que no te tragas la muerte no puedes empujar el muro”, remitiendo, sin precisar más, a un texto de Santa Teresa de Jesús en *Camino de perfección*. También LEGIDO, M, *Misericordia entrañable. Historia de la salvación anunciada a los pobres*, Sígueme, Salamanca, 1987, 264-353; *Fraternidad en el mundo. Un estudio de eclesiología paulina*, Sígueme, Salamanca, 1986, 345-423.

En este contexto la transfiguración de Jesús él la vive y propone a sus discípulos como un anticipo de su glorificación⁴⁴ –y no un mero episodio puntual de lucimiento⁴⁵– una encrucijada en el tiempo, que lleva a plenitud: “La luz única que Cristo lanza sobre el mundo y sobre la historia transfigura la gesta de Israel como transfigura a Moisés y a Elías en el Tabor, por la fuerza de su venida y la claridad de su presencia”⁴⁶; “la transfiguración de Cristo (...) fue como un presagio de su resurrección y de la definitiva transformación que en Él había de producir, garantía ella misma de la que espera a todos los suyos al final de los tiempos”⁴⁷; revelación de su dignidad divina, mesiánica, refrendada por la voz del Padre⁴⁸.

“En la transfiguración (Mc 9,2-12; Mt 17, 1-13; Lc 9, 28-36)⁴⁹ aparece Jesús como el celestial ‘Hijo de hombre’, descrito por Daniel (...). La voz di-

⁴⁴ “La glorificación de Jesús no acontece a través de su mera entrada en el cielo, sino que se realiza al mismo tiempo a través de su pasión, de su muerte, de su resurrección (Jn 12, 23 ss) y, por último, a través del testimonio del espíritu” (Jn 16,8-11.14) (COENEN, L.-BEYREUTHER, E.-BIETENHARD, H, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, II, Sígueme, Salamanca, 1980, 230). H.U von Balthasar estructura su dogmática bajo el prisma de la estética, en torno al theologumenon “gloria”. Entre los múltiples testimonios posibles de la tradición retengo el de Anastasio del Sinaí, que la Liturgia de las Horas ha seleccionado para el oficio de Lecturas de la fiesta de la Transfiguración: “El misterio que hoy celebramos lo manifestó Jesús a sus discípulos en el monte Tabor. En efecto, después de haberles hablado, mientras iba con ellos, acerca del reino y de su segunda venida gloriosa, teniendo en cuenta que quizá no estaban muy convencidos de lo que les había anunciado acerca del reino, y deseando infundir en sus corazones una firmísima e íntima convicción, de modo que por lo presente creyeran en lo futuro, realizó ante sus ojos aquella admirable manifestación, en el monte Tabor, como una imagen prefigurativa del reino de los cielos” (ANASTASIO DEL SINAÍ, “Sermón en el día de la Transfiguración del Señor”, Núms. 6-10, en *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 67 (1955), 241-244).

⁴⁵ De hecho el evangelio de Juan no lo menciona como tal, pero la referencia a la “gloria” está omnipresente (Jn 1,14; 17,5). “El mundo ha sido creado para la gloria de Dios” (Vat I, DS 3025). Como señala bellamente S. Buenaventura, Dios ha creado todas las cosas “non propter gloriam augendam, sed propter gloriam manifestandam et propter gloriam suam communicandam” (BUENAVENTURA, San, *Sent* 2, 1, 2,2,1; CIC 293,294); GONZÁLEZ DE CARDENAL, O, *La gloria del hombre. Reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia*, BAC, Madrid, 1985, 79-86.

⁴⁶ HAMMAN, A, *La Prière, I Le Nouveau Testament*, Desclée, Tournai, 1958, 10 ; LUBAC, H. de, *Histoire et Esprit*, 1950, 436-446.

⁴⁷ BOUYER, L, “Transfiguración” en *Diccionario de Teología*, Barcelona, Herder, 1972, 630.

⁴⁸ BLINZLER, J, “Transfiguración” en BAUER, J.B, *Diccionario de Teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1967, col.1033-1036.

⁴⁹ También 2 Pe 1, 16-18; Jn 1,14.

vina ('Este es mi Hijo predilecto, escuchadle') hace patente el sentido de la escena: Dios quiere que Jesús sea escuchado, más que como un profeta, como su predilecto"⁵⁰. Jesús "se encaminó libremente a su muerte y la valoró (...) por lo menos como destino profético (...) que quedaba acogido en la intención de Dios, que Jesús conocía como cercanía indulgente respecto del mundo"⁵¹.

La transfiguración aparece, pues, en la vida histórica de Jesús, como un gozne, como punto de encuentro bifronte, que asume la parte del camino recorrido y se abre propiciatoriamente, antes de adentrarse en la noche, a un mundo por salvar. Desde esta perspectiva, Encarnación y Transfiguración se corresponden, como acontecimientos de la revelación de su gloria, con la muerte como catalizador de una entrega siempre creciente. Se han dicho, a este respecto, cosas muy bellas y muy hondas: que asumiendo libremente la muerte se sometía "a las posibilidades imprevisibles e incalculables de su propia existencia"⁵²; que "en efecto, el episodio de la transfiguración es una epifanía que ilumina a la del bautismo, y está dominada por la idea de que allí Cristo revela su gloria"⁵³; que en el relato de los evangelistas hay un rasgo común: "la revelación de la gloria de Cristo se realiza en su rebajamiento"⁵⁴; que "el misterio de Jesús consiste en que su trascendencia se da humanamente"⁵⁵; que "la parusía rubricará la promesa incluida en la resurrección de Jesús y manifestará la identidad entre la causa del hombre y la causa de Dios"⁵⁶. Además, cumple su propósito la motivación del episodio, aunque no lo pareciera en un primer momento, visto el

⁵⁰ ALFARO, J, "Jesús como profeta según los sinópticos", en FEINER, J.-LÖHRER, M. (dir.), *Mysterium Salutis*, Cristiandad, Madrid, 1971, vol 3, tomo 1, 675; "la presencia de Dios en la transfiguración significa su voluntad de que las palabras de Jesús sean recibidas como palabras de su Hijo predilecto" (ibid., nota 3).

⁵¹ RAHNER, K, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Herder, Barcelona, 2003, 300.

⁵² RAHNER, K.-THÜSING, W, "Relación entre el Jesús prepascual y su destino moral", en *Cristología. Estudio teológico y exegetico*, Cristiandad, Madrid, 1975, 38.

⁵³ DUQUOC, Ch, "La transfiguración", en *Cristología. Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca, 1974, 92.

⁵⁴ DUQUOC, Ch, l.c., 93.

⁵⁵ Ibid., 95.

⁵⁶ Ibid., 543. "Gloria Dei vivens homo" (IRENEO, San, Adv. Haer. IV, 20,1-7; ORBE, A, "Gloria Dei vivens homo. Análisis de Ireneo Adv. Haer. IV, 20, 1-7", en *Gregorianum* 73, 2 (1992) 205-268. MORENO MARTÍNEZ, J.L, *La luz de los Padres*, Instituto Teológico S. Ildefonso, Toledo, 2005, 114-128.

desenlace de los acontecimientos posteriores, porque finalmente, como lo atestigua Pedro (2 Pe 1,16-18), la transfiguración de Jesús confirma la fe, alienta la esperanza para superar las pruebas y garantiza la gloria en la vida del discípulo, si se asimila a su maestro⁵⁷. Porque es Dios quien nos engracia haciendo brillar la luz en nuestros corazones para que irradiemos el conocimiento de su gloria, que está en el rostro de Cristo (2Cor 4,6). Por tanto, sea cual sea la interpretación que se dé a la Transfiguración, siempre quedará que los discípulos de Jesús, testigos de sus sufrimientos y del fracaso de la cruz, han contemplado su gloria (Jn 1,14) –“aunque tardíamente y no sin cierta incompreensión espiritual”⁵⁸– en la totalidad de su destino de Hijo y han comulgado con él. Lo cual abona la esperanza de superar las reticencias en los discípulos de posteriores momentos, como el nuestro. Por todo ello, y por más no consignado aquí, se ha podido decir que la transfiguración muestra una clave hermenéutica imprescindible, para conocer de verdad a Jesús: “La divinidad de Jesús va unida a la cruz; sólo en esa interrelación reconocemos a Jesús correctamente”⁵⁹. Pero también para rastrear la inequívoca huella de la misericordia divina siempre garantista, exuberante, y de la atávica resiliencia humana a la condonación de la culpa por mor de su gracia desgraciada. Así pues, la identidad humana más genuina, acuñada antes de la creación del mundo (Ef 1, 3-6) irrumpe –en la transfiguración de Jesús, en la de Pablo VI, la nuestra propia y la de todo el universo– como lava por el cráter de un volcán, como “salud naciendo de

⁵⁷ SURGY, P. de “Transfiguración” en DUFOR, X.-L, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 805. HEIL, JOHN PAUL, *The Transfiguration of Jesus, Narrative Meaning and Function of Mark 9,2-8, Matt 17,1-8 and Luke 9,26-36*, Editrice Pontificio Istituto biblico Roma, 2000). RAMSEY, A.M, *La Gloire de Dieu et la transfiguration du Christ*, Paris, Cerf 1965); BRANDT, P.- Y, *L'identité de Jésus et l'identité de son disciple. Le Récit de la transfiguration comme clef de lecture de l'Evangile de Marc*, Universitätsverlag, Vandenhoeck & Ruprecht, Freiburg-Göttingen, 2002; BENEDICTO XVI, “La Transfiguración” en *Jesús de Nazaret, Primera parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, Madrid, 2007, 356-370. MARTINI, C.M.-ROGER, Frère, *En el misterio de la Transfiguración*, Estella, Verbo Divino, 1996. Especialmente aplicado a los presbíteros.

⁵⁸ BONNARD, P, *Vocabulaire biblique*, Éditions Rencontre, Lausanne, 1969, 298.

⁵⁹ JOSEPH RATZINGER- BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde el bautismo a la transfiguración*, Madrid, La Esfera de los libros, 2007, 357. Pienso que también imprescindible para comprender a Pablo VI. Así como el influjo de éste “es imprescindible para entender el pontificado del Papa Francisco”, como decía Giovanni Maria Vian en la presentación de su libro: VIAN, G.M, *Pablo VI, un hombre como vosotros. Textos escogidos*, Ediciones Cristianidad, Madrid, 2016. Y en otra ocasión ha dicho que Montini es, para el papa de Francisco, su principal fuente de inspiración pastoral.

la herida”⁶⁰. En justa correspondencia con otra hendidura, aquella por la que Dios se confronta y autolimita. Hendidura existencial, que se hace cargo de todas las fracturas divino-humanas en permanente búsqueda de solución. Hendidura consustancial a la propia realidad, que la “flexiona hasta genuflectarla en su implicación”⁶¹. En efecto, por una hendidura brotó la vida (Gen 2,21; Jn 19, 33-34); por una hendidura regresó la Vida a la vida (Mc 16,3-5; Mt 27,66-28,2; Lc 24,2). La gloria, pues, de la divinidad, presente incoactivamente en la Transfiguración de Jesús y plenamente en su inmarcesible resurrección, sutura, recrea y salva.

Este misterio también ocupa un lugar destacado en el magisterio de la Iglesia. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, por ejemplo, llama “transfiguración” al proceso de transformación y de configuración, que debe cumplir en sí mismo el discípulo en el perdón recibido y otorgado: “La oración cristiana llega hasta el ‘perdón de los enemigos’ (cf Mt 5,43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro”⁶². Paradójicamente, así, la disposición del ser humano a otorgar el perdón se convierte, por la lógica de la gracia, en condición de posibilidad para recibirlo⁶³ y entra a formar parte del proceso de transfiguración, que da la medida de la vida cristiana. Miguel de Unamuno comentaba en su *Diario íntimo*: “Al decir ‘así como nosotros perdonamos a nuestros deudores’ pedimos que si no perdonamos no nos perdone”⁶⁴, pide el duro de corazón su propia condena. Exige, pues, el padre nuestro (sic) para rezarlo que perdonemos antes”⁶⁵. En otros lugares el *Catecismo de la Iglesia Católica* muestra cómo la transfiguración, la glorificación –de Jesús, del cristiano y del mundo– es obra del E. Santo⁶⁶. Se refiere

⁶⁰ Himno litúrgico *Oh cruz fiel* (Crux fidelis).

⁶¹ ORTIZ-OSÉS, A, *Cuestiones fronteras: Una filosofía simbólica*, Anthropos, Barcelona, 1999, 49. Según el autor, únicamente la religión es capaz de restañar esa hendidura a través de su universo simbólico.

⁶² CIC 2844.

⁶³ Tal es la dinámica de la quinta petición del padrenuestro (CIC 2838-2845; RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Primera Parte: Del Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, Madrid, , 2007, 193-197).

⁶⁴ Esta vehemencia tan característica en él, olvida que la misericordia divina perdona incondicionalmente, pero que su ejecutoria depende del ejercicio de la propia misericordia humana. Quien no perdona le cierra la puerta al perdón de Dios en él, lo desactiva, porque es el mismo perdón el recibido y el otorgado como aparece en la parábola del siervo sin entrañas (Mt 18,23-35).

⁶⁵ MIGUEL DE UNAMUNO, *Diario íntimo*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, 178-179.

⁶⁶ CIC 690.

a la transfiguración como “una visión anticipada del reino”, “episodio misterioso”, “en el umbral de la vida pública se sitúa el Bautismo; en el de la Pascua, la Transfiguración”⁶⁷, “sacramento de la segunda regeneración”, “visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo”⁶⁸, “el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3,21). Pero también se refiere a la transfiguración como proceso de transformación y de configuración existencial aludiendo a las muchas tribulaciones, que ha de pasar el discípulo, para entrar en el reino de Dios (Hch 14,22), siguiendo los pasos del propio Jesús⁶⁹, que hizo de su muerte una ofrenda martirial. En efecto, el martirio se presenta como una forma excelsa de seguimiento configurador, como el ápice de la vida cristiana, donde la santidad de la iglesia “alcanza su perceptibilidad necesaria. Perceptibilidad que convierte la santidad de la Iglesia en motivo de su credibilidad en el sentido más característico (...); la perceptibilidad de la gracia de Dios en el hombre”⁷⁰. Pablo VI dejó esta semblanza del martirio como transfiguración:

“Todas las veces que pronunciamos la palabra “mártires” en el sentido que tiene en la hagiografía cristiana, debería presentárenos a la mente un drama horrible y maravilloso: horrible por la injusticia, armada de autoridad y de crueldad, que es la que provoca el drama; horrible también por la sangre que corre y por el dolor de la carne que sufre sometida despiadadamente a la muerte; maravilloso por la inocencia que, sin defenderse, físicamente se rinde dócil al suplicio⁷¹, feliz y orgullosa de poder testimoniar la invencible verdad de una fe que se ha fundido con la vida humana; la vida muere, la fe vive. La fuerza contra la fortaleza; la primera, venciendo, queda derrotada; ésta, perdiendo, triunfa. El martirio es un drama; un drama tremendo y sugestivo, cuya violencia injusta y depravada, casi desaparece del recuerdo allí mismo donde se produjo mientras permanece en la memoria de los siglos

⁶⁷ CIC 555.

⁶⁸ CIC 556.

⁶⁹ Dice, citando a S. Agustín: “Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña (Lc 9,33). Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora él mismo dice: Desciende para penar en la tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la tierra. La Vida desciende para hacerse matar; el Pan desciende para tener hambre; el Camino desciende para fatigarse andando; la Fuente desciende para sentir sed: y tú, ¿vas a negarte a sufrir?” (AGUSTÍN San, *Sermo*, 78,6). Citado en CIC 556.

⁷⁰ RAHNER, K, *Diccionario teológico*, Herder, Barcelona 1966, 411-412.

⁷¹ ¿Cómo no leer desde esta clave su propio silencio en los últimos días, casi años, de su pontificado?

siempre fúlgida y amable la mansedumbre que supo hacer de su propia oblación un sacrificio, un holocausto; un acto supremo de amor y de fidelidad a Cristo; un ejemplo, un testimonio, un mensaje perenne a los hombres presentes y futuros. Esto es el martirio”⁷².

De una significativa profundización en el misterio de la Transfiguración tenemos una muestra espléndida en la tradición oriental de la fe cristiana. Puesta de manifiesto, por ejemplo, en la realización de los iconos, que reflejan por antonomasia lo que ellos llaman la “luz tabórica”. Es decir, junto a la luz sensible, que revela los objetos y es captada por sentidos, está la luz intelectual que es la que posibilita la penetración de las verdades que trascienden el orden sensorial. Por encima de ambas está la luz tabórica, increada. En efecto, como señala Florenskij, “en la base del icono hay una experiencia de luz y el fin del icono es reflejar la luz del Tabor”⁷³. Por su parte, P. Evdokimov, dice que en el icono se hace presente la Belleza del Hijo, que es imagen de la Belleza del Padre, Fuente de toda Belleza, revelada por el Espíritu de la Belleza⁷⁴. La ejecución de un icono exige un proceso de iniciación en que hay ascesis y contemplación⁷⁵. Al final de dicho proceso la primera imagen que realiza el iniciado es un icono de la Transfiguración, porque en ella está la fuente de la luz tabórica. Pero también en el lugar preeminente, que ocupa este misterio en sus celebraciones litúrgicas y en la reflexión teológica. Por ejemplo, los armenios la celebran a lo largo de tres días y se preparan mediante seis de ayuno. Varios Padres le han dedicado homilias memorables, como ha sido el caso de S. Juan Damasceno: “En la Transfiguración, Cristo no se convirtió en lo que no era

⁷² PABLO VI, *Homilía en la misa de canonización de Carlos Luanga y compañeros mártires* (18.X.64). El CIC dice que “el martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte” (CIC 2473) y que las *Actas de los Mártires* “constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre” (CIC 2474).

⁷³ FLORENSKIJ, P, *Le Porte Regali. Saggio sull'icona*, Adelphi, Milano, 1977; id., *Bellezza e Liturgia, scritti cristianesimo e cultura*, Mondadori, Milán, 2010.

⁷⁴ EVDOKIMOV, P, *L'art de l'icone*, Desclée, Paris, 1972, 42-49. Consejo Pontificio de Cultura, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo*, Asamblea Plenaria, Documento Final, Roma 2004; Benedicto XVI, Audiencia general, 31 de agosto de 2011; *Via pulchritudinis*, en Enciclopedia Católica on Line. BENEDICTO XVI, *El espíritu de la liturgia. Una Introducción*, Cristiandad, Madrid, 2001, 135-180; GARCÍA MACÍAS, A. *Arte y liturgia: per viam pulchritudinis*. Discurso en La R.A. de Bellas Artes de la Purísima Concepción, Valladolid, 2014.

⁷⁵ USPENSKY, L, *Teología del Icono*, Sígueme, Salamanca, 2013, 159 ss.

antes, sino que se mostró a sus discípulos tal cual era, abriéndoles los ojos, dándoles la vista a los que eran ciegos (...) Lo divino lo eleva [sobre lo creado] y comunica al cuerpo el resplandor propio de su gloria”⁷⁶. S. Gregorio Palamás dice que únicamente es perceptible esa gloria, esa luz, si quien la contempla es transformado en ella, porque “por una transmutación de sus sentidos pasaron de la carne al Espíritu”⁷⁷. San Simeón habla de esa transformación diciendo: “Dios es luz y comunica su claridad a los que se le unen, en la medida de su purificación. Entonces la lámpara extinguida del alma, es decir, el espíritu oscurecido, reconoce que se ha vuelto a encender, porque el fuego divino la ha abrasado”⁷⁸. S. Gregorio de Nisa dice: “Habiéndose acercado a la luz, el alma se transforma en luz”⁷⁹. Tichón Zadonski (1724-1783) dice que la Transfiguración “nos da la esperanza de que los elegidos de Dios participaremos en la misma gloria de la vida eterna” y que fue “la manifestación anticipada del cielo nuevo y de la nueva tierra, del mundo transfigurado y resplandeciente de belleza”⁸⁰. Esa experiencia de la gloria divina también está presente en teólogos y místicos de la tradición cristiana latina. Así, por ejemplo, en S. Ireneo⁸¹: “La gloria de Dios es el hombre vivo, mientras que la vida del hombre es la visión de Dios”; también decía que el Hijo se hace hombre para que la “luz” del Padre llegue al ser humano. S. Francisco de Asís⁸², cuyo nacimiento fue saludado por Dante: “Nació un ‘sol’ al mundo”⁸³, ve la realidad transfigurada por la presencia de la gloria de Dios en ella. Francisco lo ha convertido en referente de la ecoteología en uno de sus últimos documentos: “Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad (...) Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la

⁷⁶ JUAN DAMASCENO, San, *Homilía para la Transfiguración*, 12.

⁷⁷ S. Gregorio Palamás “por una transmutación de sus sentidos pasaron de la carne al Espíritu” (*Hom*, 34).

⁷⁸ SIMEÓN, San, *Sermón* 90; y en otro lugar afirma: “transforma en luz a los que ilumina” (*Id.*, *Serm*, 57, 2.).

⁷⁹ GREGORIO DE NISA, San, *Homilías sobre el Cantar de los cantares*, *Hom*. 5).

⁸⁰ Citado en SPIDLIK, T, *Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental. Guía para la lectura de los Ejercicios Espirituales*, Sal Terrae, Santander, 2008, 136.

⁸¹ IRENEO, San, *Adversus Haer.* IV, 20, 7).

⁸² La realidad transfigurada por la presencia de la gloria de Dios en ella (De él dijo Dante (*ibid.*)).

⁸³ DANTE, *Divina Comedia*, Paraíso, Canto XI, citado por BENEDICTO XVI, *Audiencia General* (27.1.2010).

naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”⁸⁴.

Sto. Tomás de Aquino⁸⁵, S. Buenaventura⁸⁶, S. Juan de la Cruz⁸⁷. Fray Luis de Granada dice que Jesús se transfigura en la soledad –yendo de una soledad a otra soledad– del “monte de la penitencia” al “monte de gloria”; y del “monte del ayuno y oración” al “monte de la transfiguración” –y que “aquel Señor y Padre que tiene cargo de ellos (discípulos) sabe darles algunas veces en esta vida a probar las primicias de la gloria advenidera”; y que esto le sucedió al Señor mientras oraba “para que por aquí entiendas cómo en el ejercicio de la oración suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente las almas devotas, recibiendo allí nuevo espíritu, nueva luz, nuevo aliento y nueva pureza de vida, y finalmente un corazón tan esforzado y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era, por haberlo de esta manera transfigurado el Señor”⁸⁸. De igual modo lo experimentaban Teresa de Jesús⁸⁹ e Ignacio de Loyola⁹⁰. T. Spidilik, por su parte, co-

⁸⁴ FRANCISCO, *Laudato si*. 10). Por su parte, Benedicto XVI insiste en su configuración con Cristo: “Se ha dicho que Francisco representa un *alter Christus*, era verdaderamente un icono vivo de Cristo. También fue denominado ‘el hermano de Jesús’. De hecho, este era su ideal: ser como Jesús; contemplar el Cristo del Evangelio, amarlos intensamente, imitar sus virtudes” (BENEDICTO XVI, *Audiencia*).

⁸⁵ TOMÁS DE AQUINO, Santo, *Suma Teológica* III, 45, 2, c.

⁸⁶ BUENAVENTURA, San, *In Hexameron*, 20, 5; *Breviloquium* 1,8; *Itinerarium mentis in Deum*, 2,12.

⁸⁷ “Mil gracias derramando, / pasó por estos sotos con presura, / y yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura” (S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico Espiritual*, estrofa 5). S. Francisco de Sales veía la naturaleza como impregnada de la luz celeste.

⁸⁸ GRANADA, FRAY LUIS de, *Vita Christi*, Miñón S.A., Valladolid, 328-329.

⁸⁹ Teresa de Jesús en su *Libro de la vida*, y en *Camino de perfección*, ha dejado enjundiosos testimonios de cómo en la oración era transformada (TERESA DE JESÚS, Santa, *Libro de la vida* (especialmente capítulos 8 y 10), Monte Carmelo, Burgos, 2014).

⁹⁰ IGNACIO DE LOYOLA, San, *Ejercicios Espirituales*, 284. (Se atiende a la versión de S. Mateo). Puede aplicarse también a la Transfiguración lo que dice acerca de las Apariciones –nombra trece: EE 299-312– de Jesús resucitado: “Considerar cómo la Divinidad, que pareciera esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora” (IGNACIO, San, *Ejercicios*, 223). Nuria Gayol subraya que uno de los rasgos fundamentales de Ignacio es “la divinidad que se manifiesta y se esconde” (MARTÍNEZ GAYOL-FERNÁNDEZ, N, *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, Sal Terrae, Santander, 2005, 208), de acuerdo con el actuar de Jesús en cuya Pasión es posible ver “la divinidad que se oculta manifestándose como impotencia, en la pasividad y padecimientos de Jesús, para alcanzarnos, por ellos, la gloria” (ibid., 213). Tras la considera-

menta que la espiritualidad ignaciana desemboca en el ejercicio de la caridad que, de acuerdo con la tradición oriental, es la “puerta de la gnosis”, que finalmente abre “a una visión transfigurada de toda la vida y de los elementos del mundo, en diálogo dadivoso y recíproco entre el ‘Tomad y recibid’ humano y la gracia de Dios”⁹¹. V. Kandsinsky ofrece una perspectiva interesante, cuando escribe que el arte tiene una dimensión profundamente espiritual, que es en cierto modo un culto, y que el artista oficia como sacerdote del mismo: “Si el artista es el sacerdote de la belleza, ésta debe buscarse según el mencionado principio de su valor interior. La belleza sólo se puede medir por el rasero de la grandeza y de la necesidad interior”⁹². El Polinnik (manual de interpretación de iconos) habla del “ministerio sagrado de la representación iconográfica” y de que mientras “el sacerdote nos presenta el Cuerpo del Señor en los servicios litúrgicos gracias a la fuerza de las palabras, el pintor lo hace con la imagen”⁹³. Con lo cual se subsumen el potencial demiúrgico del ser humano y energético del universo, matrices de nuevas formas, de transfiguración.

14.2. Su transfiguración como un trabajo de configuración discipular

Así lo han considerado los papas que le sucedieron en la cátedra de Pedro. A propósito del trabajo –torno, buril, alambique y crisol– que el E.Santo realiza para transformar la existencia de cara a la configuración con Cristo, a la transfiguración, a la glorificación decía Juan Pablo I: “San Pablo había dicho también de sí mismo: ‘Con Cristo estoy crucificado’ (Ga 2, 19). Pablo VI confesó⁹⁴: “Quizá el Señor me ha llamado para este servi-

ción de Ignacio estaría, según ella, su lectura de la *Vita Christi* del Cartujano. Spidlik, por su parte, comenta que la espiritualidad ignaciana desemboca en el ejercicio de la caridad que, de acuerdo con la tradición oriental, es la “puerta de la gnosis”, que finalmente abre “a una visión transfigurada de toda la vida y de los elementos del mundo, en diálogo dadivoso y recíproco entre el ‘Tomad y recibid’ humano y la gracia de Dios” (l.c., 152).

⁹¹ SPIDLIK, T., 152.

⁹² KANDINSKY, V, *De lo espiritual en el arte*, Premia Editora, Puebla, 1989, 106. En la tradición de Oriente se habla de la “función sacerdotal del pintor” de iconos (Spidlik, T., *La oración según la tradición del Oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos, 2004, 377).

⁹³ SPIDLIK, T., 378.

⁹⁴ En su *Diario íntimo* (citado en P. MACCHI, *Paolo VI nella sua parola*, Brescia 2001, 120-121). Palabras citadas por el cardenal ALBINO LUCIANI, que substituyó a Pablo VI con el nombre de Juan Pablo I, en la homilía de la misa en sufragio por Pablo VI (basílica de S. Mar-

cio (pontifical) no porque yo posea alguna actitud o gobierne y salve la Iglesia de sus dificultades actuales, sino para que sufra algo por la Iglesia y quede claro que Él, y nadie más, la gobierna y la salva”. Dijo también: “El Papa siente las penas que le vienen sobre todo de su insuficiencia humana, la cual se encuentra en cada instante de frente y casi en conflicto con el peso enorme y desmesurado de sus deberes y de su responsabilidad. Esto llega a veces hasta la agonía”⁹⁵.

Juan Pablo II, el día de la transfiguración del Señor, en la homilía de la misa funeral por el cardenal Ottavini decía: “Por singular coincidencia, este rito fúnebre se desarrolla a la misma hora en que, hace exactamente un año, estaba para dejar este mundo mi amado predecesor Pablo VI”⁹⁶. Acuñó una expresión muy hermosa, que confirma plena y autorizadamente nuestra hipótesis de trabajo: “Pablo VI llevaba en su corazón la luz del Tabor”⁹⁷. Ha llevado a cabo expresamente una reflexión especial muy detallada en la Exhortación Apostólica ‘*Vita consecrata*’⁹⁸. En ella afirma que la vida consagrada hunde sus raíces en el Misterio de la Trinidad, es “icono de Cristo transfigurado”⁹⁹, con quien ha de ir consiguiendo una “configuración transformadora”¹⁰⁰; que la vocación a la vida consagrada es “camino de luz”¹⁰¹; que, mediante la práctica de los consejos evangélicos, “tienen una típica y permanente ‘visibilidad’ en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo”¹⁰². Añade, siguiendo las conclusiones del Sínodo (1994): “El acontecimiento deslumbrante de la Transfiguración prepara a aquel otro dramático, pero no menos luminoso, del

Marcos en Venecia 9.VIII.1978). El papa Francisco las vuelve a recoger en su homilía de beatificación de Pablo VI, al concluir el Sínodo extraordinario sobre la familia (19.X.2014).

⁹⁵ Juan Pablo I, siendo patriarca de Venecia, al celebrar una misa de sufragio por Pablo VI (9.8.1978) hizo algunos subrayados sobre él, como que “vivió su ‘paulinidad’ por entero y hasta el final”; también muestra cómo Pablo VI era consciente de que el Señor lo quería “crucificado” como a Pablo de Tarso.

⁹⁶ JUAN PABLO II, *Homilía* 6.8.1979.

⁹⁷ JUAN PABLO II, *Homilía* en la eucaristía del 26º aniversario de la muerte de Pablo VI.

⁹⁸ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica ‘*Vita consecrata*’ (25.3.1996), especialmente Vc 14-40.

⁹⁹ *Vita consecrata* (Vc) 14.

¹⁰⁰ Vc 16.

¹⁰¹ Vc 40.

¹⁰² Vc 1.

¹⁰³ Vc 23.

Calvario”¹⁰³, en compañía de María y del discípulo amado. Justamente la “agonía” a la que se refería Pablo VI como inherente a sus responsabilidades pastorales en su camino de configuración discipular. Y en Castelgandolfo, en el verano de ese mismo año de 2004, casi al final de su pontificado, Juan Pablo II vuelve a referirse al sentido de la Transfiguración esta vez relacionándolo con la vida y muerte de Pablo VI, pero también con su encíclica programática *Ecclesiam suam*:

“Amadísimos hermanos, este día, en el que se celebra la fiesta de la Transfiguración del Señor, nos trae el recuerdo del querido y venerado siervo de Dios, el Papa Pablo VI: la tarde del 6 de agosto de 1978, precisamente en esta casa, concluyó su jornada terrena. Fiel imitador de su Señor, tenía en su corazón la luz del Tabor, y con esa luz caminó hasta el final, llevando su cruz con alegría evangélica. El 6 de agosto no es sólo el aniversario de su muerte, sino también de su primera encíclica, *Ecclesiam suam*, que lleva la fecha de la Transfiguración de hace cuarenta años. En ese memorable documento, Pablo VI trazó las líneas fundamentales del programa de su pontificado”¹⁰⁴.

Con certero ojo avizor supo ver e interpretar la relación de Pablo VI con el misterio de la Transfiguración del Señor el entonces arzobispo de Múnchen-Freising¹⁰⁵, Joseph Ratzinger, como lo reflejó en la homilía de la misa funeral, que celebró el 10 de agosto de 1978. Afirmó que lo que Jesús negó a Pedro en el Tabor, permanecer allí, “ha sido concedido a Pablo VI en esta fiesta de la Transfiguración¹⁰⁶ de 1978: no ha tenido que bajar más a la coti-

¹⁰⁴ Juan Pablo II, homilía de la misa en sufragio por Pablo VI, Castelgandolfo, capilla privada, 6.8.2004. Marcada, pues, *Ecclesiam suam* con el sello indeleble de la transfiguración. No fue casualidad que Pablo VI, pudiendo haber elegido otras muchas fechas, eligiese precisamente la de la Transfiguración del Señor para su primera encíclica. Él tan sensible a los gestos. Matriz. Proceso. Gloria.

¹⁰⁵ Conviene recordar que fue Pablo VI quien nombró cardenal tanto a Karol Wojtyła como a Joseph Ratzinger.

¹⁰⁶ A propósito del acontecimiento de la transfiguración decía J. Ratzinger: “En la Iglesia de Oriente, que tanto amó Pablo VI, la fiesta de la Transfiguración ocupa un lugar muy especial. No está considerada como un acontecimiento entre tantos, como un dogma entre dogmas, sino como la síntesis de todo: cruz y resurrección, presente y futuro de la creación se reúnen aquí. La fiesta de la Transfiguración es garantía del hecho de que el Señor no abandona la creación. Que no se desprende del cuerpo como si fuera un vestido y que no deja la historia como si fuera un papel teatral. A la sombra de la cruz, sabemos que precisamente así la creación va hacia la transfiguración” (l.c.).

dianidad de la historia. Se ha podido quedar allí, donde el Señor se sienta en la mesa para la eternidad con Moisés, Elías y tantos otros que llegan de oriente a occidente, de oeste a este”. Entrando a desentrañar el significado de la Transfiguración para la fe, dice J. Ratzinger que ha de entenderse como metamorfosis¹⁰⁷: “La historia de la transfiguración del Señor añade algo nuevo: morir significa resurgir. La fe es una metamorfosis, en la cual el hombre madura en el definitivo y se convierte en maduro para ser definitivo”. Y aplicado este misterio a Pablo VI dice: “ha aceptado su servicio papal cada vez más como ‘metamorfosis’ de la fe en el sufrimiento”. Aludiendo a la escena en que había dicho Jesús a Pedro que otro le llevaría donde no quisiera (Jn 21,18)¹⁰⁸, subraya incisivamente el paralelismo entre Pedro y Pablo VI: “Era un apunte a la cruz, que le esperaba a Pedro al final de su camino. Era, en general, un apunte a la naturaleza de este servicio. Pablo VI se ha dejado llevar cada vez más donde humanamente, por sí solo, no quería ir. Cada vez más el pontificado ha significado para él hacerse vestir por otro y ser clavado en la cruz”. Señala J. Ratzinger cómo, al cumplir los 75 y luego los 80 años, se planteó el dimitir por considerar que ya no tenía las fuerzas necesarias para el cargo y porque no se aferraba al poder: “Sabemos que antes de su 75 cumpleaños, y también antes del 80, luchó intensamente con la idea de retirarse. Y podemos imaginar cuánto debe pesar el pensamiento de no poder pertenecer más a sí mismo. De no tener más un momento privado. De estar encadenado hasta lo último, con el propio cuerpo que cede, a una tarea que exige, día tras día, el lleno y vivo compromiso de todas las fuerzas de un hombre”¹⁰⁹.

En definitiva, el trabajo que la configuración con Cristo y su transformación (metamorfosis/ transfiguración) iba obrando en él: “quien lo ha encontrado en los últimos años ha podido experimentar de forma directa la extraordinaria metamorfosis de la fe, su fuerza que transfigura”, añadía J. Ratzinger. Tampoco Francisco ha escatimado elogios sobre Pablo VI, por cuyo talante y perfil se siente particularmente atraído¹¹⁰. Es como si pre-

¹⁰⁷ Me alegra ver refrendada con tanta solvencia y rotundidad la hipótesis que defiende en este trabajo.

¹⁰⁸ Pasaje muy elocuente –“alius te cinget”– que glosa magníficamente “hágase tu voluntad”, “que no se haga lo que yo quiero sino lo que quieres Tú”.

¹⁰⁹ RATZINGER, J, *Homilía 10.8.1978*.

¹¹⁰ Alguien ha sugerido que el título *Evangelii gaudium* es el resultado de la combinación de dos términos: *Evangelii nuntiandi* y *Gaud(ium)ete in Domino*; lo que justificaría la redundancia del título –para subrayar la alegría con que se debe hacer el anuncio del evangelio– ya que en el término ‘evangelio’ va incluida, como es sabido, la alegría (en el prefijo *ev-*). Este

tendiera reavivar las ascuas mortecinas del Vaticano II. Pero también, y sobre todo, profundo reconocimiento al gozo mesiánico, tabórico y escatológico –“nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”¹¹¹– que tan bien supo vivir y contar Pablo VI; su sentido de Iglesia, su voluntad de diálogo con el mundo, su sintonía con las grandes cuestiones que importan a la humanidad, y su imperante llamada a la renovación eclesial permanente: recordando “un memorable texto de *Ecclesiam suam* que no ha perdido su fuerza interpelante”¹¹². En la audiencia general del 6 de agosto de 2014, fiesta de la Transfiguración del Señor, al recordar el 36º aniversario de la muerte de Pablo VI y el 50º aniversario de *Ecclesiam suam*, se expresaba en estos términos: “Lo recordamos con afecto y admiración, considerando cómo vivió totalmente entregado al servicio de la Iglesia, que amó con todas sus fuerzas. Que su ejemplo de fiel servidor de Cristo y del Evangelio sea aliento y estímulo para todos nosotros”. También aludió a la fuerza configuradora de dicho misterio: “Hoy celebramos la fiesta de la Transfiguración del Señor. Pidamos a Jesús ‘que su gracia nos transforme a imagen suya’, para que viviendo según el espíritu de las bienaventuranzas seamos ‘luz’ y consuelo para nuestros hermanos”. El 19 de octubre de 2014, en la homilía de beatificación de Pablo VI, dejaba esta semblanza de él: “Contemplando a este gran Papa, a este cristiano comprometido, a este apóstol incansable, ante Dios hoy no podemos más que decir una palabra tan sencilla como sincera e importante: Gracias. Gracias a nuestro querido y amado

es el balance de las citas del magisterio de los Papas en este escrito: Pablo VI (22 veces, de las cuales 2 veces *Ecclesiam suam* nn. 26 y 51; Juan Pablo II (49 veces); Benedicto XVI (22 veces); Juan XXIII (5 veces). Además el Papa Francisco cita a Pablo VI 18 veces en *Evangelii gaudium* y en 2 ocasiones, como hemos señalado, cita la encíclica *Ecclesiam suam*. Es, sin embargo, en los Ejercicios Espirituales que dirigió a los obispos españoles (15-22 de enero de 2006), siendo cardenal, donde esto aparece más claramente. Allí la utilización explícita del Magisterio se distribuye así: Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (nn. 1,6,8 (2v),10,11,13,14,15,16,18,23,28 (3 v),32,33,34,35, 47,53,58 (2 v),60 (2 v), 61,68,76,77,79,80)= 31 veces; más que Los *Ejercicios Espirituales* de S. Ignacio de Loyola (26 veces); y más que la mayor parte de las citas bíblicas, –únicamente los evangelios de Lucas y de Juan lo superan– cuya frecuencia es: Mt. (23 v); Mc (15 v); Lc (41 v); Jn (36 v); 1Jn (20 v); Heb.(12 v). Otras citas del Magisterio: sólo JUAN PABLO II: *Pastores gregis* (65); *Redemptoris Missio* (91).

¹¹¹ Dice Francisco en *Evangelii gaudium* (Eg), 3, citando *Gaudete in Domino*, 22.

¹¹¹ Dice Francisco en *Evangelii gaudium* (Eg), 3, citando *Gaudete in Domino*, 22.

¹¹² Francisco, en *Eg* 26 remite a *Ecclesiam suam* (Es 10, 11, 12. Igualmente a *Evangelii nuntiandi* (Eg 10, 12, 146, 150, 151, 176); *Octogésima adveniens* (Eg 184, 190); *Populorum progressio* (Eg 190, 191, 219).

Papa Pablo VI. Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia”. El ‘gran timonel del Concilio’ ejerció el servicio desde la más exquisita humildad: “En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro¹¹³– y quizás en solitario¹¹⁴– el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor. Pablo VI supo de verdad dar a Dios lo que es de Dios”, dedicando toda su vida a la “sagrada, solemne y grave tarea de continuar en el tiempo y extender en la tierra la misión de Cristo”, amando a la Iglesia y guiándola para que sea “al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación”¹¹⁵. Últimamente en el mensaje, con motivo de la instauración de la I Jornada Mundial de los pobres¹¹⁶, recientemente celebrada¹¹⁷, recuerda Francisco unas palabras de Pablo VI: “Todos estos pobres –como solía decir el beato Pablo VI– pertenecen a la Iglesia por ‘derecho evangélico’¹¹⁸ y obligan a la opción fundamental por ellos”. Expresión ésta muy significativa, que ha servido de inspiración para muchos documentos eclesiales y praxis pastorales¹¹⁹. En la Conferencia de

¹¹³ Después del *Angelus* del domingo 5.8.2018, al recordarlo a los 40 años de su muerte, ha dicho: “Que desde el cielo interceda por la Iglesia, que tanto ha amado, y por la paz en el mundo. Este gran Papa de la modernidad, ¡lo saludamos con un aplauso, todos!”

¹¹⁴ Comparto rotundamente el inciso. Sí, bastante solo con una soledad buscada, cultivada, arraigada en su espiritualidad, pero también, a veces, impuesta y orquestada en un aislamiento, que rayaba en lacerante ostracismo. ¡Tanto le hacían el vacío al final en su entorno y se le ninguneaba fuera, en la iglesia y en el mundo como una estridencia, una cacofonía! Él salió discretamente de la escena, en la medida en que podía, y callaba (Mt 26,7; Is 53,7). Sus últimos años fueron un calvario para él, según testimonios fidedignos. Uno de los desencadenantes principales de la desafección generalizada fue la publicación de la encíclica *Humanae vitae* (25.7.1968).

¹¹⁵ Significativamente esas son textualmente las primeras palabras con las que comienza *Ecclesiam suam* y que Francisco ha querido citar como las más adecuadas en tan solemne acto.

¹¹⁶ 13. VI.2017.

¹¹⁷ 19. XI.2017.

¹¹⁸ Pronunciadas, según Francisco, en el discurso de la ceremonia de apertura de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II (29.IX, 1963). Dice exactamente Pablo VI: “la Iglesia... mira a toda la humanidad que sufre y llora; ésta le pertenece por derecho evangélico” (*Discurso* 51). En ese mismo discurso se dirige a los gobernantes y jefes de los pueblos afirmando que únicamente la Iglesia puede decirles qué es el hombre “con plenitud de luz” (*Discurso* 54).

¹¹⁹ De la abundantísima bibliografía citamos: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia, servidora de los pobres*, 2015; ELLACURÍA, I, ‘La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación’, en *Estudios Centroamericanos*, 32 (1977) 707-722; GUTIÉRREZ, G, ‘Po-

Medellín (1968) ya se habla de que hay que dar “preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa”; y en la de Puebla (1994) se dice que los pobres son “la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo” y que “son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús”¹²⁰. La teología de la liberación hace de ello una de sus señas de identidad. Francisco bebe, pues, en la tradición evangélica y eclesial más genuinas y de vanguardia, cuando enarbola esa defensa preferencial de los pobres, llegando a ser una constante de su magisterio: “El Señor nos invita a no olvidar que, si es necesario preocuparse por el pan, todavía más importante es cultivar la relación con Él, reforzar nuestra fe en Él que es el ‘pan de la vida’, venido para saciar nuestra hambre de verdad, nuestra hambre de justicia, nuestra hambre de amor”¹²¹.

En el *Ángelus* de la fiesta de la Transfiguración, que en 2017 ha sido en domingo, Francisco ha dicho: “El evento de la Transfiguración del Señor nos ofrece un mensaje de esperanza –así seremos nosotros, con Él: nos invita a encontrar a Jesús, para estar al servicio de los hermanos”. Evidentemente la Transfiguración es un proceso espiritual de desasimiento y de contemplación: “En esta ascensión espiritual, en esta separación de las cosas mundanas, estamos llamados a redescubrir el silencio pacificador y regenerador de la meditación del Evangelio, de la lectura de la Biblia, que conduce hacia una meta rica de belleza, de ‘esplendor’ y de alegría”. No es evadirse de la cotidianidad e instalarse en el limbo, para conseguir la imperturbabilidad del buda, la ataraxía desencarnada preconizada por epicúreos y estoicos, o las sinergias del universo. Es tomar distancia para recentrar la existencia, muchas veces desquiciada, en torno a lo esencial y retomar la vida diaria con nuevos arrestos y nuevos horizontes practicando una ecología integral como aparece en *Laudato Sí* pero contando con el Dios de nuestro Señor Jesucristo. Por eso continúa diciendo Francisco: “Al

bres y opción fundamental’, en ELLACURÍA, I.-SOBRINO, J, *Mysterium Liberationis* 01, Trotta, Madrid, 1990, 303-321.

¹²⁰ “La opción por los pobres ha surgido en América Latina, continente mayoritariamente pobre y cristiano”. SOBRINO, J, ‘Opción por los pobres’ en RELat 251. Dice que se acuña en Puebla (2004), que remite Medellín (1968), “que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres”, (n. 1134). En Aparecida (2007), donde Francisco tuvo un servicio relevante, volvió a estar en el primer plano: “Esperamos mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres” (*Documento Final*).

¹²¹ FRANCISCO, *Ángelus* 5.8.2018.

finalizar la experiencia maravillosa de la Transfiguración, los discípulos bajaron del monte con ojos y corazón transfigurados por el encuentro con el Señor”. El Tabor es un alto en el camino hacia Jerusalén, que les concernía a todos los discípulos, aunque únicamente participaran tres apóstoles en la experiencia, y en ellos a los discípulos de todos los tiempos, como se ha dicho siempre y ahora recuerda Francisco: “Es el recorrido que podemos hacer también nosotros (...).’Transformados’ por la presencia de Cristo y del ‘ardor’ de su palabra, seremos signo¹²² concreto del amor vivificante de Dios para todos nuestros hermanos, especialmente para quien sufre, para los que se encuentran en soledad y abandono, para los enfermos y para la multitud de hombres y de mujeres que, en distintas partes del mundo, son humillados por la injusticia, la prepotencia y la violencia”. En esa longitud de onda, y según esas coordenadas, la Transfiguración tiene que ver con los seres humanos en general a lo largo de toda su existencia. En ella recurrentemente hallaba Pablo VI la fuerza y la inspiración, para la renovación de las personas en la Iglesia y en el Mundo, que se proponía llevar a cabo, como lo formuló en el discurso programático de la apertura de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II aquel 29 de septiembre de 1963, apenas tres meses después de haber asumido la responsabilidad suprema de servir a la Iglesia en el Mundo¹²³ como obispo de Roma. En él perfilaba, efectivamente, las líneas de fuerza de lo que deseaba fuera su pontificado y que él pretendía pergeñar a partir de las conclusiones conciliares¹²⁴. Así, pues, la meta del cristiano es la de llevar una vida “transfigurada y transfiguradora”.

¹²² En consonancia con la importancia que Pablo VI dio a los signos, a los gestos –como hacía Jesús– muchos de ellos inéditos pero todos a cual más significativos.

¹²³ Cuando alegre, pero abrumado por las responsabilidades que habían dejado sobre sus hombros, hacía votos por tener “la fuerza vigilante y serena, el celo infatigable por su ‘gloria’, la preocupación misionera para la difusión universal, ‘clara’, dulce, del Evangelio” (*Primer Mensaje*, 22 de junio de 1963) a las pocas horas de haber sido elegido. Expresión que utilizará Francisco en su primera exhortación apostólica: “Alegría que se renueva y se comunica”, “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (*Evangelii gaudium*), que se inspira en *Evangelii nuntiandi*.

¹²⁴ “Los fines principales de este Concilio, que, por razones de brevedad y de mejor inteligencia, reduciremos a cuatro puntos: el conocimiento, o si se prefiere de otro modo, la conciencia de la Iglesia, su reforma, la reconstrucción de la unidad de todos los cristianos y el coloquio de la Iglesia con el mundo contemporáneo”. Los ejes de *Ecclesiam suam*.

15. “TU LUZ NOS HACE VER LA LUZ”¹²⁵. COMO FUMAROLAS DE UN VOLCÁN

En realidad eso fue la exteriorización de la vida interior de Pablo VI: fumarolas de volcán¹²⁶ con el epicentro en su corazón. Viviendo en un amor sin fisuras su existir fue discurriendo a lo largo de los años en proceso de permanente libación¹²⁷ y de continua transfiguración –que no transformismo, flashes y luces de neón sino alumbramiento estructurante. Arde en la Luz¹²⁸, es testigo de la Luz¹²⁹ e irradia luz, no confusión¹³⁰, como lo pone de manifiesto un amigo, privilegiado confidente de su vida y de su obra, J. Guitton: “fui a visitarle a Milán casi todos los años para recibir ‘luces’ y un consejo”¹³¹. Pero con la actitud no del caza-noticias-sensacionalistas, ni siquiera del biógrafo, sino de “quienes como yo, intenten estudiar no tanto su vida cuanto la curva de su destino”¹³² ; Candorosa y sabrosa liturgia de dos almas en amistad, que se ofrendan desde un recíproco respetuoso pudor!¹³³ La vida de Pablo VI ha sido y sigue siendo brújula y fuente de inspiración para muchos –también actualmente como lo muestra frecuentemente Francisco– tanto en el ámbito espiritual como pastoral: “serse para darse” en feliz expresión de Marcelino Legido, a propósito de la sequeña Christi, del seguimiento discipular¹³⁴. Pues bien, en la transfiguración se mostró la Luz y el fuego como arras y anticipo, como en cráter de volcán, en espera de la

¹²⁵ “En ti está la fuente de la vida y en tu luz vemos la luz” (Ps 35,10); también Is 45,7.

¹²⁶ Parece que según una concepción antigua la “gloria de Dios” es asociada a fenómenos naturales como la tormenta y la erupción volcánica (CARREZ, M, en ALLMEN, J.-J. von, *Vocabulaire biblique*, Éditions Rencontre, Lausanne, 1969, 112).

¹²⁷ Fp 2,17.

¹²⁸ Jn 8,12.

¹²⁹ Jn 1,8; Lc 11,33-36; Mt 5,14-16; Jn 3,19-21; Ef 4,18;5,8-11; Rm 13,12-14; ITes 5,5; IP 2,9; 2P 1,19; IJn 2,9.

¹³⁰ Gn 1,4; Is 5,20; Am 5,8,10; Ecl 2,13.

¹³¹ GUITTON, J, *Diálogos con Pablo VI*, Cristiandad, Madrid, 1967, 107.

¹³² *Ibid.*

¹³³ “De Pablo VI íntimo, no sé casi nada, si no es que le amo” (GUITTON, J, *Diálogos*, 104).

¹³⁴ También Francisco insiste en ello: “Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin ‘fidelidad a la Iglesia y a la propia vocación’ cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo” (*Evangelii gaudium*, 25); “... lo que buscamos es la ‘gloria’ del Padre (...) que Jesús buscó durante toda su existencia (...) evangelizamos para la mayor ‘gloria’ del Padre que nos ama” (*ibid.*, 267). Gloria-glorificación-transfiguración. Espíritu ignaciano.

plenitud de su manifestación en la gloria del cielo, en el cabe-si de Dios, mediante las ascuas encendidas del Espíritu¹³⁵.

Además del fondo constato aquí la forma. El vocabulario de Pablo VI es prolijo en términos afines a la luz¹³⁶. Un ejemplo entre muchísimos más. Dirigiéndose a los sacerdotes en Bogotá, en el contexto de una reflexión sobre la eucaristía y la teología de la liberación en Medellín, les decía: “que Nuestro reconocimiento sea estímulo para ulteriores esfuerzos a fin de que Cristo siga llegando a tantos que todavía caminan a tientas porque aún esperan ‘más luz’ y más fuerza que, con vitalidad siempre nueva, brotan del mensaje de que sois portadores”¹³⁷.

15. 1. Primer Discurso al mundo entero¹³⁸

En ese primer *Discurso* al mundo entero afirma que se empeñará en el celo infatigable de mostrar la “gloria” inmarcesible de la Iglesia. Refiriéndose a Juan XXIII afirma: “Los ‘rayos’ lanzados sobre las almas han sido una sucesión ‘de claridad en claridad’, como una ‘llama ardiente’...”¹³⁹. Resalta que la Iglesia “‘brilla’ en el mundo como el estandarte...”. Al nombrar la necesaria revisión y reforma del *Código de Derecho Canónico* afirma que ha de ser llevada a cabo a la luz del evangelio: “En esta ‘luz’ (la del evangelio de Jesús) se sitúa el trabajo para la revisión del Código de Derecho Canónico...”. El imperativo del amor al prójimo ha de inspirarse “en la ‘luz’ de la caridad...”. Reconocimiento a los miembros de la Iglesia por el “‘esplendor’ de su dignidad...”. Anima a los cristianos a los que se les niegan sus derechos, llamados a participar más de cerca en la cruz, porque a

¹³⁵ Cf. *Veni creator Spiritus, Secuencia de Pentecostés*; CIC 696, 697.

¹³⁶ En cuanto atributo primordial de la transfiguración y de la gloria (Baudraz, F, en ALLMEN, J. von, *Vocabulaire biblique*, Éditions Rencontre, Lausanne, 1969, 163-164; BOUYER, L, *Diccionario de teología*, Herder, 1968, 413-416; FEUILLET, A.-GRELOT, P, en LÉON-DUFOUR, X, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 430-434; CONZELMANN, H, en KITTEL, G.-FRIEDRICH, G, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1933-1973, vol IX, 310-358, Rastrearé las expresiones que aludan a la luz, la claridad y que traduzcan un proceso configurador/transfigurador. Evidentemente se trata de un sencillo muestrario, no de un estudio exhaustivo.

¹³⁷ Pablo VI, Viaje a Bogotá, 22.8.1968. Y ésta otra afirmación a propósito de un papa, con quien colaboró muy estrechamente: “Pío XII, que ilustró a la Iglesia con la ‘luz’ de una enseñanza plena de sabiduría”.

¹³⁸ Sábado 22 de junio de 1963 (Citaremos como D1).

¹³⁹ D1.

ella le seguirá “el ‘alba radiante’ de la resurrección”. Concluye deseando “que sobre el mundo entero pase una gran ‘llama’ de fe y de amor que ‘ilumine’ a todos los hombres de buena voluntad, allanando los caminos de la colaboración recíproca...”. Como se ve, abundan las expresiones que desean y apuestan por la luz. Otro tanto como decir que se desea la transfiguración de toda la realidad por la fuerza transfiguradora, transformadora, del Señor resucitado, Luz de Luz. Siempre aspirando a la propia renovación, de la Iglesia y del mundo, por el Espíritu Santo.

15.2. Destellos de transfiguración en *Ecclesiam suam*

En la propia *Ecclesiam suam* no hay alusiones explícitas al misterio de la Transfiguración pero sí a su alcance y al proceso de la “iluminación” por el que pasa el discípulo de Cristo. He aquí algunas de esas marcas¹⁴⁰. Entre quienes han honrado a la Iglesia “brillaron”¹⁴¹ los Vicarios de Cristo en la tierra; la finalidad de la encíclica es “aclarar”¹⁴²; lo importante que es que la Iglesia y la sociedad se encuentren; dar “mayor ‘claridad’ a algunos criterios doctrinales y prácticos”¹⁴³; quienes sirven en la Iglesia lo hacen siguiendo una “ ‘iluminada’ y operante conciencia”¹⁴⁴; el rostro de la Iglesia “jamás suficientemente santo y ‘luminoso’ ”¹⁴⁵; el diálogo Iglesia – mundo, que el Concilio debe abordar en su extensión y complejidad, constituye para Pablo VI “un verdadero peso en nuestro espíritu, un estímulo, una vocación ...que quisiéramos ‘aclarar’ en alguna manera”¹⁴⁶; la Iglesia debe reflexionar sobre sí misma para encontrar “mayor ‘luz’ ”¹⁴⁷. La transformación de la Iglesia y de los creyentes es como “experimentar a Cristo en sí misma”¹⁴⁸; “iluminada”¹⁴⁹ por el Espíritu Santo, que guiará también con su luz¹⁵⁰ los trabajos del Concilio para guiar a la Iglesia hacia una siempre

¹⁴⁰ Utilizo la edición original de *Ecclesiam suam* en italiano.

¹⁴¹ “rifulsero” (*Es* 1).

¹⁴² “chiarire” (*Es* 3).

¹⁴³ “dare maggiore ‘chiarezza’ ” (*Es* 9).

¹⁴⁴ “ ‘illuminata’ ed operante coscienza (*Es* 11).

¹⁴⁵ “abbastanza santo e ‘luminoso’ (*Es* 11).

¹⁴⁶ “chiarire” (*Es* 15).

¹⁴⁷ “ maggiore ‘luce’ ” (*Es* 19).

¹⁴⁸ “secondo le parole di Paolo apostolo: ‘Cristo abiti per la fede nei vostri cuori’ (*Ef* 3,17)” (*Es* 27).

¹⁴⁹ “ ‘illuminata’ e guidata dallo Spirito Santo” (*Es* 28).

¹⁵⁰ “l’opera del Concilio sarà assistita dal ‘lume’ dello Spirito Santo” (*Es* 34).

mayor ‘claridad’¹⁵¹, reflejo de la ‘gloria’ de Dios. De este modo el cristiano, juntamente con otras personas de buena voluntad emprende una misión de transfiguración que los implica a ellos mismos y los emplaza a colaborar en la transfiguración del universo¹⁵².

Dando testimonio fehaciente de la íntima co-pertenencia del cristiano a Cristo como el sarmiento a la vid en “este ‘luminoso punto’ de nuestra fe”¹⁵³, en que no se reflexiona lo suficiente ni se vive. Este es el núcleo del misterio de la Iglesia¹⁵⁴. Dice Pablo VI que para superar las aporías –terrena y espiritual; santa y siempre en vías de santificación– que se les plantean a los estudiosos de la eclesiología y al cristiano de a pie, los pastores deben “encender”¹⁵⁵ en sí mismos, y en los fieles, mediante una elevada y vigilante pedagogía, un robusto sentido de la Iglesia¹⁵⁶, apoyándose en la experiencia “iluminada” por la doctrina¹⁵⁷, sirviéndose de la liturgia y practicando una “meditación silenciosa y ‘ardiente’ de las verdades divinas”¹⁵⁸. Un modo muy propio de acoger las “irradiaciones” del Espíritu Santo. Además, insiste en que esta dinámica no debe ser contemplada como una rareza o heroicidad sino como una consecuencia normal de la “iluminación” bautismal¹⁵⁹:

“El ser cristiano, el haber recibido el santo bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y felizmente la conciencia de todo bautizado; debe ser, en verdad, considerado por él –como lo fue por los cristianos antiguos– una ‘iluminación’ que, haciendo caer sobre él el ‘vivificante rayo’ de la verdad divina, le abre

¹⁵¹ “ma per condurli a migliore ‘chiarezza’ e concordia, che ne abbia ‘gloria’ Iddio, gaudio la Chiesa, edificazione il mondo” (*Es* 34).

¹⁵² *Es* 19, 20, 37, 38, 44, 45.

¹⁵³ “ripensando a questo punto ‘luminoso’ della nostra fede” (*Es* 37). Se refiere al tema de la vid y de los sarmientos (*Es* 35-37), que ha de ser pensado y, sobre todo, vivido. Para iluminarlo remite a *Mystici Corporis*, a San Pablo (*Gal* 3,28; *Ef* 4,15-16; *Col* 3,11) y a AGUSTÍN, San, *In Io Tract.* 21,8.

¹⁵⁴ *Es* 38-39. Dice concretamente: “Il mistero della Chiesa non è semplice oggetto di conoscenza teologica, dev’essere un fatto vissuto, in cui ancora prima d’una sua ‘chiara’ nozione l’anima fedele può avere quasi connaturata esperienza” (*Es* 39).

¹⁵⁵ *Es* 40.

¹⁵⁶ “corroborante *senso della Chiesa*” (ibid.,).

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Ibid.

¹⁵⁹ Para el bautismo como “photismós” –iluminación– (JUSTINO, San, *Apol.* 61; “nosotros estamos iluminados por Jesús” (Diálogo. 122),

el cielo, le ‘esclarece’ la vida terrenal, le capacita a caminar como ‘hijo de la luz’ hacia la visión de Dios, fuente de eterna felicidad. Fácil es comprender qué programa pone delante de nosotros y de nuestro ministerio esta consideración, y Nos gozamos al observar que está ya en vías de ejecución en toda la Iglesia y promovido con ‘iluminado y ardiente’ celo. Nos los recomendamos, Nos lo bendecimos”¹⁶⁰.

Para el cristiano, como para el propio Cristo, el bautismo es fuego, luz, revelación, glorificación, transfiguración¹⁶¹. Constituye las propias señas de identidad. Por ello no es raro que Pablo VI se reafirme desde esa verdad constituyente frente a los hermanos separados, pero no con prepotencia sino humildemente, dejando que se muestre en su plenitud el esplendor de la verdad, como el mejor asidero para restaurar la unidad: “¡Oh, no es orgullo, no es presunción, no es obstinación, no es locura, sino ‘luminosa certeza’ y gozosa convicción la que tenemos de haber sido constituidos miembros vivos y genuinos del Cuerpo de Cristo, de ser auténticos herederos del Evangelio de Cristo”¹⁶². Como fue María que ya goza en el cielo del “fulgor” de la gloria¹⁶³. Emprendiendo este camino la Iglesia aspira a tener cada vez más “claridad” sobre su identidad¹⁶⁴ y a contemplar al mundo a la “luz de la fe”¹⁶⁵. Por el contrario, la Iglesia no es autorreferencial, ni brilla por sí misma, sino por aquel que la ilumina siendo Luz de Luz, Luz de los pueblos, Luz del mundo (Jn 8,12), el Señor de la gloria: “El Evangelio es ‘luz’, es novedad, es energía, es nuevo nacimiento, es salvación”¹⁶⁶. Consecuentemente el cristiano debe ser luz (Mt 5,14) preferir su original y admirable forma de vida a “la seducción del ‘esplendor humano’ que igualmente le rodea”¹⁶⁷. La luz del evangelio se convierte, así, en el criterio del discernimiento, a cuyo resplandor la Iglesia evalúa la propia conducta y la del mundo, para no dejarse contaminar por éste, que declara sus propias debilidades como la meta deseable y vive, por ello, en connivencia con la oscuridad, e interponiéndose como “nube envidiosa” (Hch 1,9;), de la que habla Fray Luis de León, con todo el peso de la

¹⁶⁰ *Es* 41-42.

¹⁶¹ De hecho en el Bautismo y en la Transfiguración de Cristo aparecen las mismas teofanías.

¹⁶² *Es* 48.

¹⁶³ “ora in cielo ne gode il ‘fulgore’ e la beatitudine” (*Es* 59).

¹⁶⁴ “più ‘chiara’ coscienza di sé” (*Es* 60).

¹⁶⁵ “al ‘lume’ della fede “ (*Es* 61).

¹⁶⁶ *Es* 61.

¹⁶⁷ *Es* 63.

inmanencia, amalgamando en imposible comercio luz y tinieblas, como dice S. Pablo¹⁶⁸. No es razón, sin embargo, para poner tierra por medio. Al contrario, desde la misericordia, la Iglesia transfunde su luz al mundo para restaurarlo y ausculta, discierne, diagnostica, tiende puentes, dialoga “con la ‘clara’ advertencia de una misión que las trasciende”¹⁶⁹, que no puede obviar sin negarse, sin renunciar a sus señas de identidad.

Lo que pretende en la encíclica no es solapar al Concilio, ni encorsestar su dinamismo, ni siquiera marcarle una hoja de ruta¹⁷⁰, sino “anteponer algunas consideraciones... para que sean ‘más claros’ los motivos que mueven a la Iglesia al diálogo, ‘más claros’ los métodos que se deben seguir y ‘más claros’ los objetivos que se han de alcanzar. Queremos preparar los ánimos, no tratar las cuestiones”¹⁷¹. He ahí un párrafo central para el tema que nos ocupa: el ministerio magisterial de Pablo VI, ya desde este primer acto solemne y programático, es transfigurador. Reconoce que sus antecesores ya procedieron así. Por ejemplo León XIII, que personificando “la figura evangélica del escriba prudente (...) consideraba los problemas de nuestro tiempo ‘a la luz’ de la palabra de Cristo”¹⁷².

Pablo VI lo tiene “claro”¹⁷³: antes de y para convertir al mundo hay que hablarle en la longitud de onda en la que se halla y sintoniza, según las coordenadas de sus propios intereses, para llevarlo más hondo, más allá, de sí mismo y para, si fuera necesario, corregir su rumbo. Sólo posible, cuando se le ama de verdad, cuando al enviado se le abren las carnes del corazón por la misericordia (Mc 6,34). Algo que también parece estar sucediendo a Francisco en la actualidad, que lo intenta con todas sus fuerzas, y todas las “luces”, que Dios le da y de las que ha hecho acopio en su largo itinerario pastoral y su mucha experiencia en el discernimiento. Pisando terrenos hasta ahora inéditos e inexplorados, con una osadía, que raya muchas veces en la imprudencia y casi en la temeridad, en opinión de una minoría recalcitrante. La suya sí que es una “evangelización con espíritu”¹⁷⁴. Esa actitud, de Pablo VI y de Francisco, no lleva consigo necesariamente plegarse a esos intereses o simular estrategias de cercanía –por respeto a sí misma y al pro-

¹⁶⁸ *Es* 64.

¹⁶⁹ Pablo VI habla de “la ‘chiara’ avvertenza” (*Es* 66).

¹⁷⁰ “Vogliamo disporre gli animi, non trattare le cose” (*Es* 68).

¹⁷¹ *Es* 68.

¹⁷² *Es* 69.

¹⁷³ “Com’è ‘chiaro’ ” (*Es* 80). Claridad, transfiguración, también in terminis.

¹⁷⁴ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, 262-283.

pio mundo— sino entablar un diálogo. Esta forma de acercamiento es prometedor y comprometedor, porque implica una dinámica oblativa y de auténtica comunión. Quien dialoga de verdad, se expone desde lo más propio de sí mismo y sale oblativamente al encuentro del otro, esperando que lo haga con igual talante de radical expropiación y deseo de entendimiento. Proceso que puede “figurarse”¹⁷⁵ en el diálogo como el mejor modo de la relación a entablar entre la Iglesia y el mundo, entre la Iglesia católica y las demás confesiones cristianas, con el que restañar heridas¹⁷⁶, para reemprender la marcha juntos.

Un diálogo que se cimienta sobre todo en la “claridad”¹⁷⁷, que posibilita la comprensión de cómo se llega por múltiples caminos a la “luz de la fe”¹⁷⁸. Así reciben justo reconocimiento todos los caminos hacia Dios desde una adecuada interpretación del diálogo interreligioso. De hecho el *Nuevo Catecismo para adultos* (De nieuwe katechismus. Geloof verkondiging voor volwassenen, 1966) de la Iglesia en Holanda¹⁷⁹ —uno de los retos mayores a los que debió responder Pablo VI al comienzo de su pontificado y apenas terminado el Vaticano II— nombra así su segunda parte: “El camino hacia Cristo”¹⁸⁰, muy en la línea de *Lumen gentium*, *Ad gentes*, *Gaudium et spes*, *Unitatis redintegratio*, y *Nostra aetate*. En este último documento se dice: “Ya

¹⁷⁵ “Sembra a Noi invece che il rapporto della Chiesa col mondo, senza precludersi altre forme legittime, possa meglio ‘raffigurarsi’ in un dialogo” (*Es* 80). Proceso, pues, de transfiguración configuradora de la iglesia y del mundo.

¹⁷⁶ El diálogo siempre, como vía regia para la vida diaria y para solucionar embrollos como sucedió con motivo del *Catecismo holandés* o el caso M. Lefebvre, por ejemplo. En el ecumenismo Pablo VI, como hemos visto más arriba en el presente ensayo, siempre fue clarividente y generoso, y habló, por ejemplo, de que los Padres blancos introdujeron el catolicismo en Uganda en “amigable competencia” con los misioneros anglicanos, que ya estaban presentes en el país (cf. PABLO VI, *Homilía de canonización de Carlos Luanga y compañeros mártires de Uganda* (Roma, Basílica de S. Pedro 18.X.1964).

¹⁷⁷ “La ‘chiarezza’ innanzi tutto; il dialogo suppone ed esige comprensibilità, è un travaso di pensiero, è un invito all’esercizio delle superiori facoltà dell’uomo” (*Es* 83).

¹⁷⁸ “Nel dialogo si scopre come diverse sono le vie che conducono alla ‘luce’ della fede” (*Es* 86).

¹⁷⁹ Josef Dreissen, uno de sus comentaristas más autorizados, hace notar la ausencia del término “católico” en el título, viendo en ello una muestra de su apuesta decididamente ecuménica (DREISSEN, J, *Diagnóstico del Catecismo holandés*, Herder, Barcelona, 1969, 91).

¹⁸⁰ Sabido es que la segunda parte de dicho catecismo se subdivide en dos secciones: A) El camino de los pueblos (civilizaciones, religiones no cristianas, humanismos), en realidad el itinerario de la presencia del Espíritu en el mundo; B) El camino de Israel.

desde la antigüedad y hasta nuestros días se encuentra en los diversos pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa, que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana, y a veces también el conocimiento de la suma Divinidad e incluso del Padre”¹⁸¹.

La catequesis también debe realizarse de tal modo que lleve al catequizando “a los ‘albores’ del Dios vivo”¹⁸², porque la propia Iglesia debe alumbrar como su Señor, ofrecer al mundo “su ‘luz’ y su gracia”¹⁸³ –que son las de Cristo: Luz del mundo (Jn 8,12) lleno de gracia y verdad (Jn 1,16-17)– asumiendo en un abrazo omniabarcante todos los destellos y relumbres, que la Revelación ha generado en su despliegue cósmico. Así, a zaga de la huella del que es Luz de los pueblos, sabe ser semilla, fermento, sal y “luz”¹⁸⁴, informar las formas de la fe para que sean “lo más puras y ‘transparentes’ posible”¹⁸⁵; formulando un deseo halagüeño –“un voto lusinghiero”¹⁸⁶, de entablar el diálogo con el mundo “‘a la noble luz’ del lenguaje razonable y sincero”¹⁸⁷. ¿Cabe mejor servicio al hombre que liberarlo de su vana pretensión de vivir de espaldas a la luz y de hacerlo en un lenguaje claro, luminoso, transfigurado, para llevar a cabo la transfiguración de la realidad –incluido el ser humano– y hablar de ella?

15.3. Una homilía en la fiesta de la Transfiguración del Señor Jesús

Tuvo lugar dentro de la celebración eucarística del segundo domingo de cuaresma, 14 de marzo de 1965, en la iglesia parroquial romana de S. Giuseppe al Trionfale¹⁸⁸. Comentando el evangelio correspondiente a ese

¹⁸¹ *Nostra aetate*, 2. Pablo VI en *Ecclesiam suam*, como he señalado más arriba, hablará de “círculos”, incluyendo en el primero a todo el género humano (*Es* 101-110), en el segundo a los que creen en Dios (*Es* 111-112), en el tercero a los cristianos (*Es* 113-117).

¹⁸² *Es* 95.

¹⁸³ *Es* 99.

¹⁸⁴ “Ma la Chiesa sa d’essere seme, d’essere fermento, d’essere sale e ‘luce’ del mondo” (*Es* 99).

¹⁸⁵ *Es* 108.

¹⁸⁶ *Es* 110.

¹⁸⁷ *Es* 110.

¹⁸⁸ BASADONNA, G, *Il Mistero della Trasfigurazione. Riflessione di Pablo VI*. Librería Editrice Vaticana, Roma 1980, folleto editado sin paginación. Es el texto suyo más detallado que encontré sobre la “transfiguración”. Pablo VI predicó en varias ocasiones acerca de la transfiguración del Señor. He aquí algunos ejemplos: 14.3.1965; 19.2.1967; 7.3.1971; 27.2.1972. Abunda en las mismas ideas. La homilía, que comento, me parece que lo explicita mejor e ilustra particularmente bien, lo que definiendo en el presente artículo.

domingo, que hablaba de la Transfiguración de Jesús, puntualiza el sentido, que ese misterio tiene como una invitación a la transfiguración personal, a la conversión, a una vida fundada en la Palabra de Dios¹⁸⁹. Dice Pablo VI¹⁹⁰:

“Ad un certo momento i tre si svegliano; levano gli occhi e vedono Gesù straordinariamente ‘luminoso’ come se un ‘fuoco di portento si fosse acceso’ nella sua Persona...(..) Lo sguardo dei veggenti si fissa attonito, estatico. Gesù così ‘trasfigurato’ domina sul monte (...) Ed ecco che l’intero panorama è avvolto da una nube, pur essa ‘candida’. Non è nebbia opaca, ma ‘nimbo di gloria’ che acrece e pone in risalto la visione. Si averete una presenza ancora più impressionante: infatti una voce profonda, in cui palpita tutto il Cielo, esclama: Questi è il Figlio mio dilecto; ascoltatelo”.

Pablo VI no duda en añadir detalles, que no figuran en el texto evangélico, y que hacen más incisiva la narración y recrea el momento revelador: “En un determinado momento los tres se despiertan; elevan los ojos y ven a Jesús ‘extraordinariamente luminoso’ como si un ‘fuego de arteificio’ se hubiese ‘encendido’ en su persona (...) la mirada de los videntes se fija atónita, estática. Jesús, ‘transfigurado’ así domina sobre el monte (...) Y he aquí que el panorama completo es envuelto en una nube, ‘cándida’ ella. No es niebla opaca sino ‘nimbo de gloria’ que acrecienta y resalta la visión. Se abre paso una presencia aún más impresionante: de hecho una voz profunda, en la que palpita el cielo al completo, exclama: Éste es mi amado Hijo: escuchadle”. Los detalles subrayados autorizan la majestad de la visión y abocan a su epicentro: la escucha de la Palabra para la imitación. También Pedro lo recoge parenéticamente (2P 1,16-18). En efecto, las comunidades que se preparan para la Pascua, están en una situación similar a la de los apóstoles ante la subida a Jerusalén. En ambos casos se trata de fortalecer la fe y de inducir a la conversión. De ahí que Jesús provoque la confesión de Pedro –que “iluminado” responde¹⁹¹– y en él, de cualquier dis-

¹⁸⁹ Comenta Giorgio Basadonna: “la memoria di Paolo VI che queste pagine vogliono nutrire, richiama dulcemente e insistentemente alle grande cose di Dio, e lasciva trapelare un po’ di ‘quella luce’ e di quella gioia beatificante che ora formano il suo gaudio eterno”. Así espera facilitar la participación en la transfiguración de Pablo VI.

¹⁹⁰ El evangelio, en su sobriedad, nos describe un “acontecimiento lleno de interés y de estupor”. A continuación reconstruye la escena en bella, jugosa y detallada paráfrasis, para a inducir la interiorización de su mensaje. Con ella, en tono cercano, cálido, creativo y dinámico, insiste en subrayar las características “luminosas” del acontecimiento, atributos de la transfiguración.

¹⁹¹ “Come folgorato da improvvisa illuminazione” (l.c.,).

cípulo de todos los tiempos¹⁹². Quienes fueron testigos de la transfiguración vieron cómo en Jesús, además de la naturaleza humana, hay otra divina¹⁹³: “Gesù è un tabernacolo in moto: è Uomo che porta dentro di Sé l’ampiezza del Cielo; è il Figlio di Dio fatto Uomo, è il miracolo che passa sui sentieri della nostra terra. Gesù è davvero l’Unico, il Buono, il Santo”¹⁹⁴ ¡Jesús es un milagro viviente y vivificante, cercano y excelso, compañero de viaje y término como en Emaús, bueno como el pan y santo como Dios!

De este modo Jesús, al invitarles a participar en su transfiguración, está proponiendo a sus discípulos implicarse en su mismo proceso de glorificación, a configurarse con Él. Para lo cual es bueno “saper ‘transfigurare’¹⁹⁵, mercè lo sguardo della fede, i segni con cui il Signore si presenta a noi; non per alimentare la nostra fantasia profilandoci un mito, un fantasma, un’immaginazione. No: ma per contemplare la realtà, il mistero, ciò che veramente è”. La transfiguración no es pasto para la fantasía, sino espejo para el cambio, que el discípulo debe incoar en sí mismo con la gracia de Dios. Como se alumbró en Cristo, durante la transfiguración, su divinidad, empañada por el velo de su carne, ahora se trata de hacer nacer en el discípulo el fruto de la vocación a la perfección, a la santidad, para completar la realidad, el misterio de lo que verdaderamente uno es¹⁹⁶. ¡Bello ejercicio, el suyo, de exégesis pastoral y de propuesta homilética, digno de ser imitado! En efecto, la transfiguración para Pablo VI es todo un programa de vida cristiana en reciprocidad con el misterio de la Encarnación del Verbo –que veló misteriosamente la Luz de Luz– y con el de su Nacimiento virginal–

¹⁹² “E inoltre: se Gesù è Dio fatto Uomo, la meraviglia delle meraviglie, chi Egli è per me? Che rapporto c’è tra me e Lui? Debo occuparme di Lui? Lo incontro nel cammino Della mia vita? È legato al mio destino?”.

¹⁹³ Bella síntesis de la cristología de Pablo VI, que se presenta bajo la forma de una enardecida confesión de Fe: “Jesús es un tabernáculo en movimiento: es el Hombre que lleva dentro de Sí el cielo en toda su amplitud; es el Hijo de Dios hecho Hombre, es el milagro que pasa a través de los senderos de nuestra tierra. Jesús es verdaderamente el Único, el Bueno, el Santo”.

¹⁹⁴ Efectivamente, Jesús es un “tabernáculo en movimiento: hombre que lleva dentro de sí mismo la amplitud del cielo, es el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, el milagro que pasa por los senderos de nuestra tierra”.

¹⁹⁵ Traducir, transformar, transfigurar, transustanciar los signos por los que Dios se nos hace presente.

¹⁹⁶ “La Rivelazione di Gesù svela a me stesso ciò che io sono. È qui l’inizio della beatitudine, il destino soprannaturale, già ora inaugurato e attivo nel nostro essere.” (l.c.). Cristo, el hombre nuevo, modelo del hombre perfecto (GS 22).

‘alumbramiento’ paradójico y deslumbrante, porque María ‘dio a luz’ a la Luz, que el velo de la carne mantenía como retenida.

Concluye Pablo VI intimando implicativamente: “Ripetiamo, con le parole di Pietro¹⁹⁷, che Gesù è il Figlio di Dio fatto Uomo”. Pero al mismo tiempo: “Senta ognuno e ripeta: è la mia vita, è il mio destino, è la mia definizione, giacchè anch’io sono cristiano, anch’io sono figlio di Dio”. La transfiguración de Jesús es mi propia transfiguración en esperanza pero que ya se inaugura en este mundo: “È qui l’inizio della beatitudine, il destino soprannaturale, già ora inaugurato e attivo nel nostro essere”. De ahí que Pablo VI, en esta homilía, invite incisivamente a los fieles a que concelebran con él estos misterios, a que se afiancen en la fe: “Accresciamo nei nostri cuori la fede in Gesù Cristo, meditando chi veramente Egli è”. La transfiguración le mostró en el esplendor de su gloria, en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo. Sin embargo, no la retuvo para sí como el privilegio, a que le daba derecho su divinidad, sino que la vivió como la vocación, primicia y destino. A él que son llamados quienes aceptan implicarse en su seguimiento e imitarlo. Transfiguración es permitir en sí mismo la obra de Dios, para configurar su vida a imagen de la Imagen, deviniendo luces de la Luz: “Pensiamo che ‘il suo volto splendente è il sole’ per le nostre anime. Dobbiamo sempre sentirci ‘illuminati’ da Lui, luce del mondo, nostra salvezza”. Activar constantemente la fuerza del bautismo, que es iluminación, hontanar de luz en la vida del discípulo de Jesús, que irradia la presencia del Espíritu en su historia personal y le capacita, para prenderle fuego al mundo (Lc 12, 49-50) por los cuatro costados con la llama del amor que acrisola.

15.4. *Gaudete, la alegría del testigo*¹⁹⁸

Tampoco aquí, como sucede en *Ecclesiam suam*, hay alusiones explícitas al misterio de la Transfiguración, pero sí a la fuerza transfiguradora /

¹⁹⁷ “Ubi Petrus ibi ecclesia; ubi ecclesia ibi nulla mors sed vita aeterna” (AMBROSIO, San, *Com. In Ps 40,30*).

¹⁹⁸ Así se refiere a ella en el XV aniversario (29.6.1978) de su coronación: “Exhortación apostólica *Gaudete in Domino* (9 de mayo de 1975; cf. AAS, ib., 289-322), sobre la riqueza desbordante y ‘transformadora’ de la alegría cristiana”. ADORNATO, G, *Pablo VI.*, 325-332. G.B.Montini-Paolo VI, *Invito a la gioia*, escritos seleccionados por BASADONNA, G, a cargo de VACCARO, L.-ADORNATO, G, Centro Ambrosiano, Milán 2007. Es el “gozo transfigurado” de que habla S. Pedro (I P 1,6-9).

transfigurada de la alegría, de la verdadera alegría. Aquella que se acrisola en la prueba¹⁹⁹. S. Francisco de Asís describe la “verdadera alegría” –a requerimiento de fray León– en términos de proceso purificador, de configuración martirial con la pasión de Cristo, muy en la línea de S. Pablo (Flp 4,4-7). Es conocida su bellísima disertación “Cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, calados por el agua y helados por el frío y cubiertos de barro y afligidos por el hambre (...) si a pesar de tanta injuria, tanta crueldad y tantos vituperios, nos sostenemos pacientemente sin turbarnos y sin murmurar (...) si entonces nosotros conllevamos todas estas cosas con alegría, pensando en las penas de Cristo bendito que debemos soportar por su amor, ¡oh, fray León! escribe que aquí se halla la perfecta alegría”²⁰⁰.

Parece una paradoja, otra más, que sea precisamente el tenido por “hamletiano” Pablo VI el autor de este, cuando menos insólito, refrescante y esperanzador escrito sobre la alegría²⁰¹. Y que aparezca precisamente cuando gruesos nubarrones se cernían sobre la humanidad en esos momentos²⁰². Su lucidez le hacía ver los obstáculos y las sombras pero, como apostaba por la esperanza, los afrontaba con la confiada alegría de quien sabe que todo puede tener solución, cuando se le permite intervenir al Absoluto, como él hacía. Al final del Año Santo, que había sido un éxito, el 23 de diciembre de 1975, decía:

“Oh, no nos hacemos falsas ilusiones sobre los obstáculos, sobre las dificultades, sobre las trabas, así como sobre las oscuras fuerzas (...) pero hemos destacado la necesidad de la alegría, que mana en el corazón de todos

¹⁹⁹ 1P 4,12-19. Compartir los sufrimientos de Cristo garantiza participar en su gloria.

²⁰⁰ FRANCISCO DE ASÍS, San, *Floreccillas*, VIII.

²⁰¹ “Una especie de himno a la alegría divina que quisiéramos entonar para suscitar un eco en el mundo entero y ante todo en la Iglesia” (*Insegnamenti di Paolo VI XIII* (1975) 452. Como señala el cardenal V. Noè: “El documento fue visto como la efusión del corazón de un Padre” (NOÈ, V. Card, *Il volto de la glogia*, Noticiario 28 (noviembre 1994) 46-49. Instituto Paolo VI-Edizioni Studium, Brescia-Roma, Cuán diferente de la prometeica *Ode an die Freude* de F. Schiller (1785).

²⁰² El 23 de febrero la Santa Sede reprende a H. Küng; 30 de abril cae Saigón y termina la guerra en Vietnam; independencia de Cabo Verde y Angola; masacre de estudiantes en la universidad de El Salvador; últimas ejecuciones de muerte en España a pesar de la insistente mediación de Pablo VI; invasión de Sahara por Marruecos; muerte de Franco; muerte de Pier Paolo Pasolini; se le concede el premio Nóbel de la paz a A.D. Sakharov; canonización del español Juan Macías (1585-1645) ;También S. Juan de la Cruz escribió su *Cántico Espiritual* en la cárcel de Toledo, como S. Francisco de Asís su *Cántico al sol*, cuando estaba muy enfermo, ciego y marginado en su comunidad!

los hombres, y que es eco de la alegría misma de Dios, y hemos cantado un himno a esta alegría cristiana”²⁰³. Esa confianza en Dios se fue acrecentando en Pablo VI con el paso del tiempo hasta el punto de merecer esta semblanza: Pablo VI es “un Papa sereno y que serena”²⁰⁴.

Como cabía esperar de él, *Gaudete in Domino* (1975) no es un documento ligerito y superficial sino denso y nervudo. En ese momento simplemente afloraba y tomaba cuerpo algo muy presente desde siempre en su vida. Lo que se ha llamado su “itinerario de la alegría” arranca de sus años juveniles, en que reflexiona sobre la alegría de la fe. Ya entonces la resalta con sus amigos en el sobreponerse ante sus problemas de salud, en la sana satisfacción de sus logros pastorales, en el encaje de las dificultades y de las incomprensiones. Luego, como obispo y como Papa, seguirá reflexionando sobre el tema. No es un soñador ingenuo. Sabe que un cristiano lúcido debe estar triste por la presencia del mal en el mundo y en el corazón del ser humano, pero a sabiendas de que su poder ha sido desactivado por el Señor de la historia, aunque aún tenga margen de maniobra para la perdición de muchos. Él mismo ha sentido la tentación de abandonar, esa tristeza y esa preocupación ante las desgracias, depravaciones, incertidumbres, confusiones, insidias, que aquejan a la humanidad, a la Iglesia y que le acosan a él²⁰⁵. Testimonio de ello pueden ser el *Discurso* sobre el “humo de Satanás” (29 de junio de 1972), en el que afirma que tiene la sensación de que “por cualquier grieta haya entrado el humo de Satanás en el templo de Dios”; y su *Catequesis* “sobre el demonio”²⁰⁶. Francisco refrenda esta doctrina: “Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea”²⁰⁷, al hablar del combate, la vigilancia y el discernimiento en capítulo V de la exhortación *Gaudete et exultate* y remite a esa catequesis de Pablo VI sobre el demonio²⁰⁸. Indicios, pues –si no pruebas– de que estaba bien al abrigo de la ingenuidad y del “buenismo”, interpretados erróneamente de que ya no parecía creer tanto en el ser humano y en su bon-

²⁰³ *Insegnamenti di Paolo VI*, XIII (1975) 778-680.

²⁰⁴ COLOMBO, G. Card, *Recordando G.B. Montini Arcivescovo e Papa*, Instituto Paolo VI (Quaderni dell’Istituto, 8), Edizioni Studium, Brescia-Roma, 1989 189.

²⁰⁵ Particularmente durante el secuestro de Aldo Moro y su fatal desenlace (primavera de 1978).

²⁰⁶ “Liberaci del male” 15 de noviembre de 1972.

²⁰⁷ FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 161.

²⁰⁸ L.c., 161, nota 121.

dad²⁰⁹: “Se creía que después del Concilio llegaría un día soleado para la historia de la Iglesia. En cambio, ha venido un día nublado, de tormenta, de oscuridad, de búsqueda, de incertidumbre”. ¿Desconfianza? ¿Lucidez? Me inclino por lo segundo. Muchos han visto en estas palabras²¹⁰ la “otra cara” del Papa Montini, la del involucionista, retrógrado, antimoderno, autoritario, sombrío, acomplexado, amargado, pesimista. El Papa, en realidad, con mucha crudeza lo que hace es poner en primer plano una creencia, que no se inventa, que pertenece al depósito de la fe: esa de la intervención del demonio en la Iglesia y en el mundo, de la existencia personalizada del mal²¹¹, que ya S. Pablo había planteado: “no te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien” (Rom 12,21). La esperanza cristiana, en la que se arraiga, le hace, no obstante, mostrarse alegre y confiado llevándole a decir: “¡Que entre aquí la apología de la alegría cristiana!”²¹². Como dirá Juan Pablo II: “Pablo VI llevaba en su corazón la luz del Tabor, y con esa luz caminó hasta el final, llevando con alegría evangélica su cruz”²¹³. Esa es la alegría de la que quiere dar testimonio en *Ecclesiam suam*: “Pues queremos tan sólo, con esta nuestra carta, cumplir el deber de abrirnos nuestra alma, con la intención de dar a la comunión de fe y de caridad que felizmente existe entre nosotros una mayor cohesión y un mayor gozo”²¹⁴. Un mismo testimonio de alegría, que escapa al ojo humano, expresa en *Sacerdotalis caelibatus*:

“Nos mueve el gozo de contemplar en esta ocasión y desde este punto, de vista la divina riqueza y belleza de la Iglesia de Cristo, no siempre inmediatamente descifrable a los ojos humanos, porque es obra del amor del que

²⁰⁹ Pablo VI, a pesar de ser evangélica y elegantemente bueno, jamás recibió de la opinión pública el apelativo de “Papa bueno” como su antecesor Juan XXIII.

²¹⁰ Aducen el descalabro de *Humanae vitae* (1968), que provocó reacciones contrarias en amplios círculos de la ciencia, la opinión pública, incluso de la jerarquía, como L. Suenens, y en teólogos como K. Rahner y B. Häring. Se le reprochaba el haber pedido informes expertos y no haberlos tenido en cuenta.

²¹¹ IP 5,8; CIC 391 ss, 635, 1086, 1673, 1708, 1237, 2113 ss, 2482, 2538, 2851 ss.

²¹² *Discorsi e scritti milanesi (1954-1963)*, prólogo de MARTINI, C.M, introducción de COLOMBO, G, edición coordinada por TOSCANI, X, texto crítico a cargo de MANZONI, G.E, dirección de redacción de PAPETTI, R, Instituto Paolo VI. Edizioni Studium, Brescia-Roma 1977-1978, IV, 4.254-4.255. Durante los triduos pascales celebrados en Milán abundaba en estas ideas: vivir como resucitados por los caminos del mundo.

²¹³ Su propia cruz. Juan Pablo II, *Homilía en el 26º aniversario de la muerte de Pablo VI* (6 de agosto de 2004).

²¹⁴ Es 8.

es cabeza divina de la Iglesia, y porque se manifiesta en aquella perfección de santidad (cf. Ef 5, 25-27), que asombra al espíritu humano y encuentra insuficientes las fuerzas del ser humano para dar razón de ella”²¹⁵.

La misma *Humanae vitae* termina con una invitación a buscar la verdadera alegría: “el hombre no puede hallar la verdadera felicidad, a la que aspira con todo su ser, más que en el respeto de las leyes grabadas por Dios en su naturaleza y que debe observar con inteligencia y amor”²¹⁶. En la exhortación apostólica *Evangelica testificatio* (29.6.1971) invita a los religiosos a vivir con gozo su entrega: “El gozo de pertenecerle para siempre es un incomparable fruto del Espíritu Santo que vosotros ya habéis saboreado. Animados por este gozo, que Cristo conservará en vosotros incluso en medio de las pruebas, sabed mirar el futuro con confianza”²¹⁷. Y en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* dice que uno de los mayores obstáculos a la evangelización es “la falta de alegría y de esperanza”²¹⁸. Este es el contexto en que aparece la exhortación apostólica *Gaudete*. Lo que precede sirve para apostillar que lo dicho aquí sobre la alegría no es algo excepcional en el pensamiento y la sensibilidad de Pablo VI. Ahora el Papa Francisco ha vuelto a elegir la alegría como eje de la nueva evangelización: “la alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”²¹⁹, en clara referencia al papa Montini, como él mismo reconoce²²⁰.

Son muchas las conexiones que existen entre la alegría y la transfiguración. Para comenzar, la exhortación quiere ser “una llamada a la renovación interior y a la reconciliación en Cristo”²²¹, acogiendo la alegría del Espíritu, mediante un recurso “a las fuentes de la alegría cristiana”²²², entre

²¹⁵ *Sacerdotalis caelibatus*, 16.

²¹⁶ *Humanae vitae*, 31.

²¹⁷ *Evangelica testificatio*, 55.

²¹⁸ *Evangelii nuntiandi*, 80, dentro de la parte VII: El espíritu de la evangelización. El Papa Francisco en *Evangelii gaudium* insiste mucho en esto (nn 1-8), dentro del capítulo V: Evangelizadores con espíritu. Muy en línea con Pablo VI, si cabía alguna duda, Francisco ha dedicado una Exhortación apostólica a la alegría, como camino de evangelización y regeneración integral para la Iglesia y para el Mundo (FRANCISCO *Gaudete et exultate*, 19.3.2018). Ella señala cómo “el beato Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de parresía: ‘La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro’ (*Evangelii nuntiandi*, 80)” (*Gaudete et exultate*, 130).

²¹⁹ *Evangelii gaudium*, 1.

²²⁰ Me resulta conmovedora la connivencia y sintonía del papa Francisco con Pablo VI.

²²¹ G 2. Alusión a la “renovación” en *Ecclesiam suam*.

²²² G 15.

las que están las alegrías de Dios, de Jesús, del Espíritu, de María y de los santos²²³. Ahora bien, esa alegría no ha de ser superficial, consumista o mera diversión, sino gozo profundamente transformador²²⁴, fruto del Espíritu Santo, que transfigura, solidariza y hace fuerte frente a las pruebas, como en el caso de Abraham: “Abraham recibe las primicias de la alegría profética con el nacimiento de su hijo” y adquiere consistencia frente a la prueba de tener que sacrificarlo, aunque finalmente le es devuelto vivo como prefiguración de la resurrección de Aquel, que ha de venir: el Hijo único de Dios²²⁵. Es una paradoja que precisamente sea en la celebración de los misterios de la muerte y de la resurrección de Jesús²²⁶ donde brote la alegría del reino²²⁷. Lo cual sirve para esclarecer la condición humana²²⁸: participar en los sufrimientos permite participar en la gloria:

“El *Exsultet* del pregón pascual canta un misterio realizado por encima de las esperanzas proféticas: en el anuncio gozoso de la resurrección, la pena misma del hombre se halla ‘transfigurada’²²⁹, mientras que la plenitud de la alegría surge de la victoria del Crucificado, de su Corazón traspasado, de su Cuerpo glorificado, y esclarece las tinieblas de las almas: ‘Et nox illuminatio mea in deliciis meis’ “²³⁰.

En la dinámica transfiguradora de la alegría María²³¹ ocupa un lugar excepcional. Desborda de gozo y, no eximida de las penas, se abre a la ale-

²²³ Con la intercesión de los santos invita a transmitir “la alegría de Cristo” (PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 80).

²²⁴ “Las pequeñas alegrías humanas, que constituyen en nuestra vida como la semilla de una realidad más alta, quedan ‘transfiguradas’” (G 30).

²²⁵ G 17.

²²⁶ “La alegría pascual no es solamente la de una ‘transfiguración’ posible: es la de una nueva presencia de Cristo resucitado, dispensando a los suyos el Espíritu, para que habite en ellos. Así el Espíritu Paráclito es dado a la Iglesia como principio inagotable de su alegría de esposa de Cristo glorificado” (G 29).

²²⁷ G 28.

²²⁸ G 28.

²²⁹ La pena del hombre transfigurada (cf Juan de la Cruz ‘In principio’: ‘las penas del hombre en Dios y en el hombre la alegría’. O admirabile commercium!, que canta la liturgia de Navidad.

²³⁰ G 28.

²³¹ Es significativa la procesión de la Virgen de la alegría –con variadas escenificaciones– la mañana del domingo de resurrección. Sus tocas negras son cambiadas por las blancas, para significar la transfiguración de su pena en gozo.

gría de la resurrección. Es invocada como *Mater laetitiae*²³² y como *Causa nostrae letitiae*. La siguen los mártires, como expresión de alegría más pura y ardiente, que configura y transfigura a las víctimas como propiciación de suave olor, “donde la cruz de Jesús es abrazada con el más fiel amor”²³³. Pasión de amor, que está presente en las experiencias interiores de los maestros espirituales de las diferentes tradiciones místicas: “Todas presentan el mismo recorrido del alma, ‘per crucem ad lucem’, y de este mundo al Padre, en el soplo vivificador del Espíritu”²³⁴. En la vida de la Iglesia la participación en la alegría transformadora del Señor es inseparable de la participación en la celebración eucarística. Allí “sustentados, como los caminantes, en el camino de la eternidad, reciben ya sacramentalmente las primicias de la alegría escatológica”²³⁵. Tal es el “panorama ‘luminoso’ de la alegría cristiana”²³⁶, accesible a todos los discípulos y paso obligado en tránsito a la configuración con el Señor, que desemboca en la conversión, para gozar de la libertad y alegría verdaderas²³⁷, como dice Jesús (Mt 11,28-29), de la mayor alegría del cielo (Lc 15,7). De hecho el Concilio ha pretendido una profunda “renovación interior”²³⁸ en aras de reconquistar esa alegría en la Iglesia y en el Mundo²³⁹. En resumen, esa es la finalidad del Año Santo, que prepara para el Gran Jubileo del año 2000: “En el curso de este Año Santo, hemos creído ser fiel a las inspiraciones del Espíritu Santo, pidiendo a los cristianos que vuelvan de este modo a las fuentes de la alegría”²⁴⁰. Por ella “vamos hacia la ‘transfiguración’ feliz de nuestras existencias, siguiendo las huellas de la resurrección de Jesús”²⁴¹. Además de la felicidad eterna, está

²³² Benedicto XVI se refiere a María como ‘Mater Verbi et Mater laetitiae’ en *Verbum Domini*, 124, porque ha creído que el Señor se ha hecho cargo de su bajeza capacitándola para el servicio (Lc 1, 45-48).

²³³ G 35.

²³⁴ G 37.

²³⁵ G 42. El interés de Pablo VI por la Eucaristía es notorio. Buena prueba de ello son Los Congresos eucarísticos (Bombay, Bogotá...XXXX); su encíclica *Mysterium fidei. Sobre la doctrina y culto de la eucaristía* (3.IX.1965). Publicada en momentos particularmente delicados, cuando se cuestionaban aspectos tan esenciales como la presencia real de Cristo en ella y la transubstanciación, cuando la iglesia holandesa era tan beligerante en este y otros campos decisivos para la fe cristiana.

²³⁶ G 45.

²³⁷ G 51.

²³⁸ En línea con *Ecclesiam suam* 46-49.

²³⁹ G 62.

²⁴⁰ G 70.

²⁴¹ G 71.

en juego restaurar la auténtica humanidad: “La alegría nace siempre de una cierta visión acerca del hombre y de Dios. ‘Si tu ojo está sano todo tu cuerpo será luminoso’ (Lc 11,34)”²⁴². Es así como la alegría, don del Espíritu y atributo de Dios –“en el mismo Dios, todo es alegría porque todo es un don”²⁴³– se participa en el ser humano convirtiéndose en la “alegría de una alabanza filial”²⁴⁴ y tiene en la celebración eucarística “un lugar privilegiado de renovación”, porque “la celebración gozosa de la Eucaristía dominical permite configurarse con “Cristo, crucificado y glorificado (que) viene en medio de sus discípulos para conducirlos juntos a la ‘renovación’ de su Resurrección”, que es “signo y fuente de alegría cristiana, preparación para la Fiesta eterna”²⁴⁵. Así, pues, santidad, amor y alegría van de la mano, como señaló S. Juan Pablo II al beatificar a Florentino Asensio Barroso junto con otras cuatro personas: “El amor a Dios es, pues, ‘la fuente de la verdadera alegría’ (...). En su existencia terrena vivieron de un modo muy particular el amor a Dios y, precisamente por eso, pudieron gozar de ‘la plenitud de la alegría’ prometida por Cristo”²⁴⁶. Pablo VI lo vivió, lo vive, y sigue dando testimonio de ello.

15.5. *Coram Deo*: Homilía en el XV aniversario de su coronación²⁴⁷

A punto de comparecer ante el tribunal de Dios – “para confortar nuestro espíritu que continuamente se prepara al encuentro con el justo Juez (cf. 2 *Tim* 4, 8)...– el encuentro definitivo y ‘beatificante’ con el Señor

²⁴² G 73.

²⁴³ G 76.

²⁴⁴ G 76. Por ello me he referido más arriba a la existencia del propio Pablo VI como “*laudis canticum*”, culto espiritual.

²⁴⁵ G 77. Dimensión escatológica de la alegría y de la transfiguración. Así concluye la exhortación.

²⁴⁶ JUAN PABLO II, San, Homilía de beatificación (4.5.1997).

²⁴⁷ Homilía en el XV Aniversario de su coronación (29.VI.1978). Valioso testimonio de su particular Getsemaní. PAOLO VI, *Pensiero alla morte. Testamento, Omelia nel XV aniversario dell'incoronazione*, comentado por E. Giammancheri, Instituto Paolo VI –Edizioni Studium, Brescia– Roma 1988.²⁴⁸ Pero no sólo al final. Toda su vida la vivió “en la presencia de Dios” (*coram Deo*), como Abraham, Moisés, María, Jesús. Vivir “*coram Deo*” es hacerlo ante la mirada amorosa de Dios, en su presencia, bajo la autoridad y para su gloria. A. Torres Queiruga dice que así ha de hacerlo siempre el ser humano, sobre todo cuando ha pecado (TORRES QUEIRUGA, A, ‘Culpa, pecado y perdón’, en *Encrucillada*, 58 (1988), 248-265); *Coram Deo, Memorial prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña* (Salamanca: Universidad Pontificia 1997).

que viene”. Como quien, al vivir, sube al altar –*coram Deo*²⁴⁸– a presentar la ofrenda de la tarde (logiké latreia²⁴⁹). Lúcido, humilde, realista, generoso, maduro –ochenta años cumplidos– un mes antes de morir, consumido y consumado, bañado en luz cenital –“el curso natural de nuestra vida camina hacia el ocaso”²⁵⁰– hace balance –y el saldo es positivo: “Gracias al Señor, muchos peligros se han atenuado”– de su acción pastoral y de su vida, que han tenido a Pedro y a Pablo “como a modelos e inspiradores”²⁵¹ en la ardua tarea de transfigurarse. Ambas, dice él, se han estructurado, a su vez, en torno a dos ejes: la defensa de la fe –“*fidem servavi* (...) el propósito incansable, vigilante, agobiador” de toda su acción pastoral– y de la vida humana²⁵². En esa defensa, no siempre bien comprendida e interpretada, “la autoridad y la responsabilidad aparecen así maravillosamente conectadas; la dignidad, con la humildad; el derecho, con el deber; el poder, con el amor”²⁵³. Al ir iba llorando llevando la semilla (Ps 125,6): “Y ante toda la Iglesia, Nos, temblorosos, pero confiados, aceptamos las llaves del Reino de los Cielos, pesadas, pero poderosas llaves, saludables y misteriosas, que Cristo confió al pescador de Galilea, hecho Príncipe de los Apóstoles, y que ahora se nos han transmitido a nosotros”²⁵⁴. Al volver vuelve cantando con un gozo sereno y esperanzado –“ante los peligros que hemos delineado y frente de las dolorosas defecciones de carácter eclesial o social”²⁵⁵– trayendo por gavilla su fidelidad²⁵⁶ a Cristo y a la Iglesia, que tanto amó: “que ella, la Santa Iglesia,

²⁴⁸ Pero no sólo al final. Toda su vida la vivió “en la presencia de Dios” (*coram Deo*), como Abraham, Moisés, María, Jesús. Vivir “*coram Deo*” es hacerlo ante la mirada amorosa de Dios, en su presencia, bajo la autoridad y para su gloria. A. Torres Queiruga dice que así ha de hacerlo siempre el ser humano, sobre todo cuando ha pecado (TORRES QUEIRUGA, A., ‘Culpa, pecado y perdón’, en *Encrucillada*, 58 (1988), 248-265); *Coram Deo, Memorial prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, (Salamanca: Universidad Pontificia 1997).

²⁴⁹ Rom 12,1. AROCENA, F. M^a, ‘El sacrificio espiritual en el altar del corazón’, *Centre de Pastoral Litúrgica*, Barcelona, 2006, 144-155). Benedicto XVI alerta de que no se reduzca a un moralismo, que desvirtuaría su auténtico alcance de implicación existencial en “culto verdadero” (cf. supra).

²⁵⁰ *Homilía en el XV Aniversario* (29.6.1978).

²⁵¹ *Ibid.*

²⁵² “Ha sido ésta una enseñanza importante y ‘clara’ del Concilio”.

²⁵³ Pablo VI, *Homilía en el solemne rito de su coronación* (30.VI.1963).

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Homilía del XV Aniversario de su coronación*.

²⁵⁶ Esa fidelidad garantiza la fuerza del corazón y la lucidez de la inteligencia “porque sólo con fidelidad a las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia, transmitidas por los Padres, podemos tener esa fuerza de conquista y esa ‘luz’ de la inteligencia y del alma, que proviene de

siga siendo en el mundo el signo vivo, gozoso y operante del designio re-
 dendor de Dios y de su alianza con los hombres”²⁵⁷. Una Iglesia para la que
Ecclesiam suam “en el alba del pontificado, trazaba las líneas de acción de
 la Iglesia en sí misma y en su diálogo con el mundo de los hermanos cristia-
 nos separados, de los no cristianos, de los no creyentes”.

15.6 La gloria de María²⁵⁸ y de los santos²⁵⁹

Los santos, para él como para todos los cristianos, son modelos e inter-
 cesores en el proceso de su configuración existencial con Cristo: “Así os lo
 pide la Iglesia misma mediante la voz trepidante de este humilde Vicario de
 Cristo que os ha mirado a vosotros, Santos Pedro y Pablo, como a ‘modelos
 e inspiradores’ ”²⁶⁰. Además, en el ejercicio de su ministerio pastoral, las ca-
 nonizaciones y las beatificaciones son para Pablo VI una “‘luminosa’ cir-
 cunstancia que nos habla de las necesidades, aún vivas e insatisfechas, de
 nuestra sociedad”²⁶¹, la ocasión de proponer nuevos modelos de vida y de in-

la posesión madura y consciente de la verdad divina”. También exige una “conciencia ‘clara’”
 respecto a la verdad en quienes tienen responsabilidades.

²⁵⁷ *Ibid.*

²⁵⁸ El interés y devoción a la Virgen María es una constante en la vida de Pablo VI,
 como lo ponen de manifiesto muchas publicaciones al respecto: MONTINI, G.B, *Scritti giovanili*,
 Brescia, Queriniana, 1979; MONTINI, G.B, *Scritti fucini* (1925-1933), Brescia-Roma, 2004;
 MONTINI, G.B, *Meditazioni*, Roma, 1994; MONTINI, G.B, *La amistad con Dios. Meditaciones
 inéditas de G.B. Montini*, Madrid, 2008; MONTINI, G.B, *Sulla Madonna. Discorsi è scritti (1955-
 1963)* a cargo de LAURENTIN, R, Instituto Paolo VI –Edizioni Studium, Brescia-Roma, 1988;
 BONETTI, A., *Beata perché ha creduto. Discorsi e scritti di Paolo VI sulla Madonna (1963-
 1978)*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1995; PAOLO VI, *Il misteri di Maria*,
 Morcelliana Editrice, Brescia, 2000.

²⁵⁹ Durante su pontificado proclamó santos a 84 personas y beatos a 64. Ocho de esos
 beatos luego fueron canonizados por él mismo. Bien se le pueden aplicar a él mismo las pa-
 labras con que describe la santidad: “Sanctitas ‘clarior’ in dies altiorque est mysterii Ecclesiae
 declaratio et significatio, donec haec, plenam in caelis compaginem assecuta, in summa cari-
 tatis beatitudine adorabit Deum et Agnum qui occisus est (*Lumen gentium*, n. 51: AAS 57,
 1965, 58). PABLO VI, *Sanctitas clarior*, motu proprio sobre las causas de los procesos de beati-
 ficación y canonización (19,III,1969). Descentraliza los procesos asociando a los obispos en
 su promoción y confección.

²⁶⁰ Oración de Pablo VI a S. Pedro y S. Pablo al final de la homilía en la misa con mo-
 tivo del XV aniversario de su coronación como papa (29.VI.1978), un mes antes de su muerte.

²⁶¹ PABLO VI, *Homilía* en la beatificación del sacerdote Leonardo Murialdo (3.XI.1963).
 Su primera ceremonia de beatificación. En la ceremonia de entrada en la basílica de Letrán
 (10.XI.1963) evoca “las horas más ‘luminosas y más oscuras’” que ha vivido la ciudad de
 Roma a lo largo de su historia. Valen también para a su propia beatificación y canonización.

tercesión. Así, por ejemplo, con motivo de la semejanza que hace de Teresa de Ávila, Pablo VI traza lo que podríamos llamar el ideal de la vida cristiana, la vida del discípulo ejemplar, su propio ideal de vida, la transfiguración: “Esta es la ‘luz’, hecha hoy más viva y penetrante, que el título de doctora conferido a Santa Teresa ‘reverbera’ sobre nosotros”. Y añade:

“El significado de este acto es muy ‘claro’. Un acto que quiere ser ‘intencionalmente luminoso’, y que podría encontrar su imagen simbólica en una ‘lámpara encendida’ ante la humilde y majestuosa figura de la Santa. Un acto ‘luminoso’ por el ‘haz de luz’ que la ‘lámpara’ del título doctoral proyecta sobre ella; un acto ‘luminoso’ por el otro ‘haz de luz’ que ese mismo título doctoral proyecta sobre nosotros. Hablemos primero sobre ella, sobre Teresa. Juan XXIII, el 16 de junio de 1962 la llamó ‘luz singular de la Iglesia (Ecclesiae lumen singulare)’”²⁶².

Los santos que la trataron (Ignacio de Loyola, Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz, Francisco de Borja, Juan de Ribera, Juan de Ávila) la reconocieron como “maestra de contemplación, ‘iluminada por Dios’, “maestra de maestros del espíritu”. Teólogos salmanticenses declararon a este propósito en 1657: “Nuestra beata madre Teresa tiene la ‘aureola’ del doctor y la Iglesia recibe y aprueba su singular doctrina como venida del cielo”. Por todo ello Pablo VI no duda en declararla doctora de la Iglesia²⁶³. Ese mismo año, el 31 de mayo de 1970, canonizó a Juan de Ávila, destacado teólogo, reformador y apóstol: “un maestro de vida espiritual benévolo y sabio, un renovador ejemplar de la vida eclesial y de las costumbres cristianas”²⁶⁴. Una canonización, además de justa, coyunturalmente oportuna para el momento de recepción del Concilio Vaticano II, que a la sazón estaban viviendo la Iglesia y el mundo, como señala Pablo VI en la conclusión de su homilía.

²⁶² PABLO VI, *Homilía* de la misa en la que declaró doctora de la Iglesia a Teresa de Ávila.

²⁶³ “Certa scientia ac matura deliberatione deque apostolicae potestatis plenitudine sanctam Teresiam a Jesu, virginem abulensem, Ecclesiae universalis doctorem declaramus” (PABLO VI, *Carta apostólica* ‘Multiformis sapientia Dei’, 27.IX.1970).

²⁶⁴ PABLO VI, *Homilía* en la misa de canonización, de transfiguración: “Demos gracias a Dios que, con la exaltación del Beato Juan de Ávila al ‘esplendor’ de la santidad” (...) “Una gran figura, repetimos, también ella hija y ‘gloria’ de la tierra de España, de la España católica, entrenada a vivir su fe dramáticamente, haciendo surgir del seno de sus tradiciones morales y espirituales, de tanto en tanto, en los momentos cruciales de su historia, el héroe, el sabio, el santo”.

Al año siguiente, 1971, en la homilía del segundo domingo de cuaresma, en el que se proclama el evangelio de la transfiguración, hace profesión, una vez más, de su amor a la iglesia²⁶⁵, revelando una de sus fuentes de inspiración: Santa Catalina de Siena, a quien había proclamado en 1970 doctora de la Iglesia: "...a 'illuminazione ed esempio' di quanti si gloriano di appartenere. Raccogliamo con animo riconoscente e generoso, perché sia 'luce' della nostra vita terrena e pegno di futura e sicura appartenenza alla Chiesa trionfante del Cielo"²⁶⁶. En esta humilde religiosa encuentra inspiración para la reforma que él quiere instaurar en la Iglesia: no aquella que se reduzca al cambio de las estructuras, sino la que halla su centro de gravedad en la reforma de la vida, en su transfiguración:

"E che cosa intendeva essa per rinnovamento e riforma della Chiesa? Non certamente il sovvertimento delle sue strutture essenziali, la ribellione ai Pastori, la via libera ai carismi personali, le arbitrarie innovazioni nel culto e nella disciplina, come alcuni vorrebbero ai nostri giorni. Al contrario, essa afferma ripetutamente che sarà resa la bellezza alla Sposa di Cristo e si dovrà fare la riforma 'non con guerra, ma con pace e quiete', con umili e continue orazioni, sudori e lagrime dei servi di Dio"²⁶⁷.

Y en la canonización de Santa Soledad Torres Acosta dice sentir la "luz de su santidad" sobre sí, la asamblea presente en la ceremonia de canonización, y su tierra, España²⁶⁸:

"La santità si manifesta finalmente come pienezza di vita, come felicità sconfinata, come immersione nella 'luce di Cristo e di Dio', come bellezza incomparabile ed ideale, come esaltazione della personalità, come 'trasfigurazione' immortale della nostra esistenza mortale, come sorgente di ammirazione e di letizia, come conforto solidale con il nostro faticoso pellegrinaggio nel tempo, come nostra pregustazione inebriante della 'comu-

²⁶⁵ "Amate la Chiesa –añade Pablo VI– anche per i suoi difetti, che sono i bisogni che la Chiesa ha. Ma soprattutto amatela perché davvero nasconde Cristo e dà Cristo; ha dei poteri miracolosi, sacramentali; comunica la sua vita; ha il segreto di metterci in comunicazione diretta, vivente con Cristo. Ed è per questo che io sono, come Santa Caterina, folle d'amore per la Chiesa" (PABLO VI, *Homilía* del 7 de marzo de 1971, en la parroquia de S. Luis Grignon de Monfort).

²⁶⁶ PABLO VI, *Homilía* de proclamación, (3.10.1970).

²⁶⁷ *Ibid.*, Todo un programa de vida para sí mismo.

²⁶⁸ "Noi sentiamo la 'luce', il fascino, il mistero della santità 'irradiare' sopra di noi, sopra questa assemblea esultante, sopra la terra, che fu patria della nuova Santa, la Spagna" (PABLO VI, *Homilía* de canonización, 25.1.1970).

nione dei santi', cioè della Chiesa vivente, che, sia nel tempo sia nell'eternità, è del Signore (Cfr. *Rom.* 14, 8-9)"²⁶⁹.

También la veía como contemplación de la gloria de Dios a través de las limitaciones humanas. En cada santo se dan cita todos los santos, porque brilla en ellos la santidad de la Iglesia: "En la obra 'límpida y transparente' de un alma consagrada, como Santa Teresa Jornet, se 'trasluce' la misma ansia que animara a su homónima abulense (...) ¡Cuántas páginas de historia eclesial, bellísimas, llevan impresos esos lances del amor divino que brotan del corazón de Cristo, como 'manantial perenne de luz y de verdad!'"²⁷⁰. Esa transformación transfiguradora, que es la santidad y que la canonización reconoce y propone como razón de la intercesión y como ejemplo a seguir. En realidad, la canonización consiste en el reconocimiento de la 'gloria de Dios', que se refleja en la vida de los santos: "È il riconoscimento della divina perfezione, cioè della santità di Dio, 'riverberata' in un'anima eletta, come la 'luce del sole si riflette nelle cose che esso illumina col suo splendore e conferisce alle cose l'irradiazione della bellezza' (...) l'epifania, cioè la manifestazione dei doni divini"²⁷¹. Una santidad que tiene en Cristo a su inspirador principal, su modelo y acicate²⁷². ¡Esa es la fuente que mana y corre en ellos, aunque es de noche, Cristo! El recuerdo piadoso de la vida de los santos desea que "continui a lasciare un 'solco luminoso' e fecondo nella vita della Chiesa"²⁷³.

16. QUALIS VITA FINIS ITA

Hemos dejado adrede, para la etapa final de nuestro trabajo, dos escritos de Pablo VI muy significativos: *Meditación ante la muerte* y *Notas para mi testamento*, redactados con bastante antelación a su muerte. En ambos lugares aparece, como colofón de su persistente insistencia, su amor

²⁶⁹ Ibid.

²⁷⁰ PABLO VI, *Homilía de canonización*. 27.1.1974.

²⁷¹ Ibid.

²⁷² "Cristo es el único maestro, el inspirador, el modelo, el motivo de las más generosas donaciones, de las más íntimas confidencias, del más valiente esfuerzo de transformación de la humana existencia" (PABLO VI, *Homilía* en la canonización de Santa Rafaela María, fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, 23.1.1977).

²⁷³ Como la estrella de Belén. Especialmente para España, en su nueva etapa democrática, debería posibilitar: "la fermezza nella vera fede, la fedeltà alla Chiesa, la santità del suo Clero, la fratellanza sincera fra tutti i ceti sociali della Nazione" (ibid).

a Cristo y a la Iglesia –su chiodo fixo²⁷⁴– como norte y guía²⁷⁵. Pero también aparecen sus grandes temas: el ecumenismo, el diálogo con el mundo, la reforma y la misión universal de la Iglesia, la defensa de la fe y de la vida, la paz, que afloran incesantemente, como en basso ostinato. Por ello estamos ante una buena muestra de cómo ha vivido siempre “sub specie aeternitatis” con seriedad y ponderación, como una obra de arte²⁷⁶. Son proféticos y retroproyectivos, podría decir con J.A. Valente: “bajé desde mí mismo / hasta tu centro, dios, hasta tu rostro / que nadie puede ver y sólo / en esta cegadora, en esta oscura / explosión de luz se manifiesta”. Hacen coincidir pasado y futuro en el presente anticipando un balance final. Mostrando con ello cómo Pablo VI se contempla desde la mirada providente y misericordiosa de Dios, a cuyo tribunal apela, porque la muerte es un revelador excepcional, un catalizador implacable, el centro de gravedad y lugar geométrico de todas las transfiguraciones fijándolas para siempre. Con una muerte lenta, persistente, de pausada maceración silenciosa y discreta se iba consumando según se consumía, con la inevitable ración de espectáculo que a todos toca²⁷⁷. Diría que lo hacía por razones estéticas, enfrentándose a la obscena fealdad de la muerte, en alguien tan amante del buen arte y de la belleza, pero también por coherencia, por pudor, y sobre todo por humildad. En par de los levantes de la aurora. En par del buen vino que se hace lenta, minuciosa, discretamente en lo recóndito del vientre de la cuba en la penumbra de la bodega, como sabía tan bien Juan de la Cruz: “‘En la interior bodega de mi Amado bebí’ : ... porque el mismo Dios es el que se le comunica ‘con admirable gloria (de) transformación de ella en Él’, estando ambos en uno... no, empero tan esencial y acabadamente

²⁷⁴ Por lo que he podido averiguar “chiodo fixo” es una expresión, que alude a lo que polariza la atención, el núcleo de un interés, lo que verdaderamente importa. Utilizada por alguno de sus biógrafos, me ha parecido particularmente bella y sugerente.

²⁷⁵ No olvidemos que el eje de este artículo es *Ecclesiam suam* (6.VII.1964).

²⁷⁶ Es interesante el paralelismo, que hace L. Wittgenstein, desde ahí, entre la obra de arte y la vida buena.

²⁷⁷ I Cor. 4,9. Viendo en Pablo un modelo de imitación y de transfiguración a seguir: “Ad Paulum postremo confugimus, a quo nomen, auspicii et praesidii causa, ascivimus Nobis. Qui Christum Iesum maxime dilexit; qui ut Christi Evangelium ad gentes universas perferretur maximopere optavit et contendit; qui pro Christi nomine suam profudit vitam, is de caelo exemplar et patronus omne tempus aetatis Nobis esse velit”. Que no se nos olvide que eligió “In nomine Domini” como lema de su pontificado (PABLO VI, *Homilía* de la misa de su coronación 30.6.1963).

como en la otra vida”²⁷⁸. Aquí y siempre la Vid y sus sarmientos, la Cabeza y sus miembros²⁷⁹.

16.1. *Notas para mi testamento*²⁸⁰

Es significativo que estas Notas lleven la fecha del segundo aniversario de su coronación y de seis meses antes de concluir el Vaticano II. Lo cual da idea, como lo hemos venido señalando repetidamente, de su temple, de su responsabilidad y de cómo sentía que algún día debería dar cuenta a Dios de los talentos que le habían sido confiados. Pablo VI desea finalizar como ha vivido, a la sombra de la Cruz anhelando la Luz. Comienza estas *Notas* diciendo “Fijo la mirada en el misterio de la muerte y de lo que a ésta sigue en la ‘luz’ de Cristo, el único que la esclarece (...) y bendigo al vencedor de la muerte por haber disipado sus tinieblas y descubierto su ‘luz’”; “...Ahora que la jornada llega al ‘crepúsculo’ y todo termina y se desvanece esta estupenda y dramática escena temporal y terrena”. La muerte como salir de la escena²⁸¹.

En este documento aparece la centralidad, que ha ocupado la Iglesia en sus preocupaciones, cómo se ha sentido entrañablemente unido a ella: “Oh, Iglesia santa, una y católica y apostólica, recibe mi supremo acto de amor con mi bendición y saludo”. Cómo le preocupa su vida y su modo de presencia en el mundo: “que escuche las palabras que le hemos dedicado con tanto afán y amor”; pero también los grandes temas de su pontificado ya presentes en *Ecclesiam suam*:

“Sobre el Concilio: se lleve a término felizmente y trátese de cumplir con fidelidad sus prescripciones²⁸². Sobre el ecumenismo: continúese la tarea

²⁷⁸ JUAN DE LA CRUZ San, (Cántico, c.26,4). Dimensión escatológica de la transfiguración. Transfigurar como pisar la uva en el lagar (Is 63,1-6; Jr 25.30; Jl 4,13; Ap 19,15; 14,20). Como proceso del grano de trigo (Jn 12,23-26).

²⁷⁹ *Es* 35.

²⁸⁰ PABLO VI, *Algunas Notas para mi Testamento*, Roma, 30 de junio de 1965. Hará breves añadidos el 16 de septiembre de 1972 y el 14 de julio de 1973. En estas notas “se alternan esperanza cristiana y temor humano, agradecimiento a Dios por el don de la vida y de la fe y petición de perdón a los hombres y de misericordia al Creador” (ADORNATO, G., *Pablo VI.*, 166).

²⁸¹ “Y advierto que yo no puedo salir ocultamente de la escena de este mundo” (*Meditación ante la muerte*). También Pablo describe la muerte como final de la representación: “praeterit enim ‘figura’ huius mundi” (I Cor 7,31).

²⁸² Importantes las formulaciones conciliares pero también su correcta recepción y puesta en práctica.

de acercamiento a los Hermanos separados, con mucha comprensión, mucha paciencia y gran amor; pero sin desviarse de la auténtica doctrina católica. Sobre el mundo: no se piense que se le ayuda adoptando sus criterios, su estilo y sus gustos, sino procurando conocerlo, amándolo y sirviéndolo (...).

Sensatez, responsabilidad, lucidez, docilidad al Dios, que es quien obra todo en todos (I Cor 12,6).

Si confrontamos este texto con el de la *Homilía en el XV aniversario* de su coronación²⁸³, hallamos en este último que el tiempo ha hecho mella en su corazón y en su forma de mirar las cosas. Sigue habiendo fe, esperanza y amor a Cristo – “Sólo Él es la verdad, sólo Él es nuestra fuerza, sólo Él es nuestra salvación” – y a la Iglesia, pero también amargura y decepciones. No obstante, aparece nítida la íntima convicción de haberse entregado siempre, sin reservas, con absoluta fidelidad –no ha vivido para otra cosa, dice–, a la tarea que se le ha ido encomendando en cada momento. Ha librado, como Pablo, bien su combate (2 Tim 4,7). Por ello se pone confiadamente entre las manos del Padre, que desde siempre, desde el origen, ha sido el quicio de su existencia²⁸⁴. Bendecido con toda clase de dones termina bendiciendo: “De nuevo bendigo a todo (...) Y a la Iglesia, a la queridísima Iglesia católica, a la humanidad entera, mi bendición apostólica”. Concluyendo: “Finalmente: ‘In manus Tuas, Domine, commendo spiritum meum. Ego: Paulus P.P. VI’ ”. Palabras que, por estar escritas cuando lo están, más que despedida son empeño. En estas *Notas* aparece la sobriedad y el desasimiento, el espíritu de pobreza²⁸⁵, con que siempre vivió y afronta su despedida de este mundo, muy acordes con su forma de vivir: *qualis vita finis ita*:

“En cuanto a las cosas de este mundo: me propongo morir pobre y simplificar así todo (...). Ruego vivamente que se celebren sufragios y se den limosnas generosas, dentro de lo posible. Respecto a los funerales: sean devotos y sencillos (Se suprima el catafalco que se usa para las exequias pontificias, sustituyéndolo por algo humilde y decoroso). La tumba: desearía

²⁸³ 29.6.1978. Qué diferente el tono –alegre, confiado– de la homilía en el primer aniversario de su elección (21.6.1964), precisamente con fieles y autoridades de Milán, donde trabajó ocho años como obispo.

²⁸⁴ Resalta, por lo que concierne a la Iglesia: “¿Cómo celebrar dignamente tu bondad, Señor, que... apenas entrado en este mundo, fui insertado en el mundo inefable de la Iglesia católica? (...) haber tenido el honor inmerecido de ser ministro de la santa Iglesia (...) Y siento que la Iglesia me rodea: oh, Iglesia santa, una y católica y apostólica, recibe mi supremo acto de amor con mi bendición y saludo” (*Notas para mi testamento*).

²⁸⁵ *Es* 55-57.

que fuera en la tierra misma, con una señal modesta, que indique el lugar e invite a piedad cristiana. No quiero monumento ninguno”²⁸⁶.

Los lazos de sangre –muy en la línea evangélica (Lc 14,26; Mt 10, 37)– tampoco son una atadura para él:

“A vosotros, Lodovico y Francesco, hermanos de sangre y de espíritu, y a vosotros los seres tan queridos todos de mi casa, que no me habéis pedido nada, ni habéis recibido ningún favor terreno de mí, y que siempre me habéis dado ejemplo de virtudes humanas y cristianas, que me habéis comprendido con tanta discreción y cordialidad y, sobre todo, me habéis ayudado a buscar en la vida presente el camino hacia la futura, a vosotros va mi paz y mi bendición”.

Redactadas con este incipit –“In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen”– y rubricadas solemnemente de su puño y letra, como sus grandes actos magisteriales, merecen ser tomadas muy en serio, casi como una conjura, como un pacto de sangre.

16.2. Meditación ante la muerte. Pensiero alla morte²⁸⁷

Pablo VI en estado puro. Inserto en el venero de la tradición de la espiritualidad cristiana²⁸⁸ su *Pensiero alla morte* quiere ser una perla cultivada, una despedida cuidadosamente preparada, un balance, pero también

²⁸⁶ Ibid. Es el “espíritu de pobreza” del que habla en *Ecclesiam suam* (Es 55-57) vivido en coherente radicalidad. A este respecto dice Teresa de Jesús: “Si no estuviéramos asidos a nada... la pena que nos daría vivir... templaría el miedo a la muerte” (*Vida* 21,6). “La muerte de acá no la tienen en nada los verdaderos amadores” (*Camino*, cód. de Valladolid 7,1); y S. Juan de la Cruz: “Quien supiere morir a todo tendrá vida en todo” (*Dichos* 169).

²⁸⁷ *Meditazioni di Paolo VI. Pensiero alla morte. L'Osservatore Romano*, edizione settimanale in lingua italiana n. 32-33, 9 agosto 1979. Según D. Pasquale, su secretario particular, estas notas fueron escritas “quizás después de la redacción del testamento, al concluir un retiro espiritual”, probablemente en 1965.

²⁸⁸ “Memento mori”, “Ars moriendi” han sido ejes importantes en esa meditación. De la ingente literatura retenemos esta breve muestra: “Muy presto será contigo este negocio: mira cómo te has de componer (...) Oh hermano! ¡De cuánto peligro te podrías librar, y de cuán grave espanto salir, si estuvieses siempre temeroso de la muerte y preparado para ella!” (KEMPIS, Th., *Imitación de Cristo*, Valladolid, Miñón, S.A, sin fecha, Lib. 1, cap. XXIII). “La muerte es tanto más poderosa para movernos, cuanto es más cierta, más cotidiana y más familiar” (GRANADA, Fray LUIS de *Guía de pecadores*, Miñón S.A, Valladolid, sin fecha, 72); “Oh alteza de la religión cristiana, cuán grande es la pureza que enseñas y cuán estrecha la cuenta que pides y cuán riguroso juicio examinas!” (ibid., 85).

el testigo de una meta, un acicate para sí mismo – “la muerte es maestra de la filosofía de la vida (...) la ‘claridad reveladora que la lámpara’²⁸⁹ de la muerte da”²⁹⁰– y para quienes le han sido confiados: “ambulate dum ‘luce’ habetis”. Toma la muerte como revelador y cifra del amor muy en la línea del *Cantar de los cantares*²⁹¹, Agustín, Juan de la Cruz²⁹², Teresa de Jesús²⁹³, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Francisco de Asís²⁹⁴ quien, habiendo vivido siempre “conforme al santo evangelio”²⁹⁵, preparó con mimo el dulce encuentro definitivo con el Señor, en extremada penitencia, meditando en la Pasión de Jesús, habiendo tomado junto a sí a tres de sus más íntimos discípulos: León, Ángel y Rufino. En el ápice de esa oración –según testimonio del hermano León– pidió dos gracias a Jesús: sentir los sufrimientos de su Pasión y su desmesurado amor. Y fue escuchado recibiendo los es-

²⁸⁹ En otras ocasiones abunda en esta idea: “Hemos orado para que brille en nuestros muertos la ‘luz’ de la vida eterna, oremos ahora para que el reflejo de esa misma ‘luz’ ilumine la escena de la vida presente (...) aceptar la claridad que nos trae, tremenda y consoladora” (*Homilía* 2.11.1963); para comprender el alcance de la muerte: “Ed ecco la ‘lampada’ della nostra santa Religione venirci incontro per illuminarci, guidarci ed indicare, in ogni momento, quel che si deve pensare e compiere dinanzi al trapasso dalla esistenza nel tempo all’eternità” (*Homilía* 2.11.1965). La muerte es una linterna para la vida: “Noi sappiamo che la morte va considerata come una ‘lanterna’ posta ad illuminare il mutamento della nostra vita temporale, facendoci ben vedere un rapporto di responsabilità nei confronti del nostro destino eterno” (*ibid.*). Expresado en una fecha muy próxima a la *Meditación*.

²⁹⁰ *Meditación*. Luis de Granada dice a propósito de la meditación sobre el juicio final: “Todas estas cosas, bien consideradas, son un grande estímulo y despertador de la virtud” (l.c.).

²⁹¹ “Porque es fuerte el amor como la muerte” (*Cant* 8,6).

²⁹² “...y déjame muriendo un no sé qué que quedan balbuciendo (...) Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura” (*Cántico* 7,10); “¡Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro! (...) Matando, muerte en vida la has trocado” (*Llama de amor viva*). “La muerte es remate de todas las pesadumbres y penas y principio de todo bien” (*Cántico* 11,10). “La de las almas transformadas es muy suave y muy dulce” (*Llama* 1,30).

²⁹³ “Es cosa extraña qué apasionado amor es éste (...) que la muerte de acá no la tienen en nada” (*Camino*, 7,1 cód. de Valladolid).

²⁹⁴ Que habla de la “hermana muerte” en su *Cántico de las criaturas* y que preparó con mimo, con extremada penitencia y meditación de la Pasión de Jesús –tomando junto a sí a tres de sus más íntimos discípulos: León, Ángel y Rufino– el dulce encuentro definitivo con el Señor.

²⁹⁵ “Después que el Señor me hubo confiado el ocuparme de los hermanos, nadie me mostró lo que debía hacer, sino que el Altísimo en persona me reveló que debía vivir conforme al santo evangelio” (FRANCISCO DE ASÍS, *San Testamento*).

tigmas del Crucificado. Así, en cuerpo y alma, devino semejante a Jesús²⁹⁶. El espíritu del último Francisco, dramatismo y dulzura –corroído por el dolor y ciego compone el *Cántico al hermano sol*– ha quedado reflejado en dos piezas maestras e intemporales de la liturgia: *Dies irae* y *Stabat Mater*, compuestas por dos hermanos menores, Thomas de Celano y Jacopone de Todi. Pero también hay la muerte por martirio: “no amaron tanto la vida que temieran la muerte”²⁹⁷.

La *Meditación* de Pablo VI es una pieza literaria de elevado lirismo místico, devota y didáctica, además profundamente pastoral. En algunos aspectos es como un panegírico. Un cántico de amor a la Iglesia –que hace pensar en la “Canción de la viña” de Isaías²⁹⁸– pero también a Dios, a la tierra y a la familia humana. Emblemáticamente comienza con palabras, que Pablo utilizó, para despedirse de Timoteo y de sus comunidades: “Tempus resolutionis meae instat. E’ giunto il tempo di sciogliere le vele²⁹⁹”, con otras de Pedro, que hablan de éxodo, itinerancia, trashumancia, como Israel en el desierto: “Certus quod velox est depositio tabernaculi mei”³⁰⁰, y de Ezequiel: “Finis venit, venit finis. La fine! Giunge la fine”³⁰¹. Es verano, tiempo de recolección en Concesio (Brescia) como en Villaverde (Valladolid) y en tantos otros lugares de nuestro entorno. Piensa que la forma adecuada de esta *Meditación* no puede ser la del “monólogo subjetivo”, que se presta a la autojustificación y corre el riesgo de esa autorreferencialidad, contra la que tan frecuentemente previene Francisco –que podría caer en lo que J.B. Metz ha llamado “narcisismo eclesiológico”– sino la del “diálogo con la Realidad divina”, que habla de confrontación dialéctica de quien comparece ante un tribunal, para dar cuenta de toda una vida. Diálogo que ha sido el “chiodo fixo” y gozne de

²⁹⁶ Hasta el punto de que un papa dijo de él que era “la plus parfaite copie du Christ” (GOBRY, I, *St François d’Assise et l’esprit franciscain*, Seuil, Paris 1957, 59).

²⁹⁷ Ap 12,11. “El martirio es un drama; un drama tremendo y sugestivo, cuya violencia injusta y depravada, casi desaparece del recuerdo allí mismo donde se produjo mientras permanece en la memoria de los siglos siempre fúlgida y amable la mansedumbre que supo hacer de su propia oblación un sacrificio, un holocausto; un acto supremo de amor y de fidelidad a Cristo; un ejemplo, un testimonio, un mensaje perenne a los hombres presentes y futuros. Esto es el martirio” (PABLO VI, *Homilía* en la canonización de Carlos Luanga y compañeros (18.10.1964). Dos meses después de haber publicado *Ecclesiam suam*.

²⁹⁸ Is 5,1-2.

²⁹⁹ 2 Tim 4, 6.

³⁰⁰ 2P 1,14. Pedro y Pablo asociados en este momento tan importante.

³⁰¹ Ez 2,7.

toda su existencia³⁰². Se está de acuerdo en afirmar, que esta búsqueda de la forma más adecuada de comunicación, siempre fue para Pablo VI mucho más que un mero procedimiento retórico y estilístico, fue metamorfosis, trabajo de y sobre el cuerpo-propio-texto –del que con tanto énfasis habla J. Kristeva a propósito de Teresa de Jesús³⁰³– de los interlocutores quienes, dialogando, participan en su lógica configuradora y estructurante de identidad en la disponibilidad, ofreciendo el flanco al interlocutor y quedando muy a merced suya³⁰⁴. Entonces: “Credo Domine”³⁰⁵: transfigúrame³⁰⁶.

“Por fin, me gustaría, terminando, estar en la ‘luz’ (...) el acostumbrado drama humano que, al aumentar la ‘luz’, hace crecer la ‘oscuridad’ del destino humano; conforme a la ‘lámpara’ que Cristo nos pone en la mano para el gran paso (...) ‘Ambulate dum ‘luces’ habetis’: Caminad mientras tenéis

³⁰² Esta búsqueda de la forma más adecuada de comunicación siempre fue para Pablo VI mucho más que un mero procedimiento retórico, fue metamorfosis, trabajo sobre el cuerpo-texto de los interlocutores y por ello transfiguración.

³⁰³ Aunque no comparto en todo su lectura: “Je vous salue, Thérèse, femme sans frontières, corps physique érotique hystérique épileptique, qui se fait verbe qui se fait chair, qui se défait en soi hors de soi, flots d’images sans tableaux, tumultes de paroles cascades d’éclosions, jumeau du Christ (...) Une écriture qui n’est pas une autofiction mais construction de soi” (KRISTEVA, J, *Thérèse mon amour : Sainte Thérèse*, Fayard, Paris 2008). Texto recogido y comentado en J. Kristeva, *Je me voyage: Mémoires. Entretiens avec Samuel Dock*, Fayard, Paris 2016. Monólogo espléndido interpretado por Isabelle Huppert en el teatro Odéon de Paris). Pero también M. Ponty, M. de Certeau, J. Derrida, J. Lacan, R. Barthes, aunque con matices diferentes. CROWNFIELD, D, *Body/Text in Julia Kristeva: Religion, Women, and Psychoanalysis*, State University of New York Press 1992; TAYLOR, C, *Bodies and Texts: Configurations of Identity in the Works of Griselda Gambaro, Albalucía Ángel, and Laura Esquivel*, MHRA, Leeds, 2003; BERTHOZ, A.-ANDRIEU, B. (dir.) *Le Corps en Acte. Centenaire Maurice Merleau Ponty (1908-2008)* Collège de France.

³⁰⁴ El verdadero creyente es oyente de la Palabra: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (). RAHNER, K, *Oyente de la Palabra. Fundamento para una filosofía de la religión*, Herder, Barcelona, 1976. MARCOS MARTÍNEZ, T, “El hombre ante Dios. Ser humano y revelación”, en *Estudio Agustiniiano*, vol. XX-Fasc. 1, 1985, 3-60.

³⁰⁵ Hablando del momento presente: “Deberíamos caracterizar este momento de nuestra vida religiosa con esta profesión de fe, firme y convencida, pero siempre humilde y temblorosa, semejante a la que leemos en el evangelio hecha por el ciego de nacimiento, a quien Jesús con bondad igual a su potencia había abierto los ojos: ‘¡Creo, Señor!’” (Jn 9,38). Dos años antes del Año de la Fe (1967-1968) que culminó con el “*Credo del pueblo de Dios*”.

³⁰⁶ Voy a subrayar, en esta *Meditación*, los términos y expresiones relacionados con la ‘luz’ y con la ‘transfiguración/transformación/reforma/conversión’, constantes en el pensamiento de Pablo VI, muchos de ellos presentes también en *Ecclesiam suam*. Sorprendido por la abundancia de las expresiones de este tipo cito in extenso. Viéndolo expresarse en estos términos ¿Es coherente sostener la imagen de un Pablo VI sombrío? Decididamente no.

‘luz’ (*Jn* 12. 55) (...) “...el fin de la vida temporal, si no está ‘oscurecido’ por la enfermedad, tiene una ‘peculiar claridad oscura’ (...) la de los recuerdos tan bellos, tan atrayentes, tan nostálgicos y tan ‘claros’ ahora ya (...) Allí está la ‘luz’ que descubre la desilusión de una vida fundada sobre bienes efímeros y sobre esperanzas falaces. Allí está la ‘luz’ de los oscuros y ahora ya ineficaces remordimientos. Allí está la ‘luz’ de la sabiduría que por fin ‘vislumbra’ la vanidad de las cosas (...) y después, lo diré en esta ‘despedida luminosa’ (...) esta escena fascinante y misteriosa es un ‘reverbero’: es un ‘reflejo’ de la primera y única ‘Luz’; (...) una iniciación, un prelude, un anticipo, una invitación a la visión del ‘Sol’ invisible (...) Pero ahora, en este ‘ocaso revelador’, otro pensamiento, más allá de la última ‘luz vespertina’, presagio de la ‘aurora eterna’, ocupa mi espíritu” (...) Después yo pienso aquí ante la muerte, maestra de la filosofía de la vida (...) Ahora habría que volver a meditar todo con ‘la claridad reveladora que la lámpara de la muerte’ da a este encuentro (...) El ‘ocaso de la vida’ presente, que había soñado reposado y sereno, debe ser, en cambio, un esfuerzo creciente de ‘vela’, (...) Su muerte fue ‘revelación’ de su amor por los suyos (...) la muerte es un ‘progreso’ en la comunión de los Santos (...) La oración final de Jesús (*Jn* 17), ‘revelarles’ la verdad, hacerlos hijos de Dios y hermanos entre sí”.

Sorprende la conciencia, que tiene de sus limitaciones físicas y de la complejidad de la situación que le envuelve, y que por ello se plantea³⁰⁷ –seriamente y no como pose de circunstancia– si no sería oportuno que otro asumiese las responsabilidades, que desde hace poco le constriñen:

“‘Servus inutilis sum: Soy un siervo inútil’: ‘Recuerdo el anuncio que el Señor hizo a Pedro sobre la muerte del Apóstol: ‘amen, amen dico tibi... cum... senueris, extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quo tu non vis’ (...)’³⁰⁸. Después añadió: ‘Sígueme’ (*Jn* 21, 18-19). Te sigo. Y advierto que yo no puedo salir ocultamente³⁰⁹ de la escena de este mundo (...) tantos hilos me unen a la familia humana, tantos a la comunidad que es la Iglesia”³¹⁰.

³⁰⁷ ¡Tan pronto, tan lejos, tan hondo! Desde el comienzo tiene clara conciencia de su indignidad, precariedad y pequeñez, lo que él gusta de llamar su “pochezza”: “La Providenza ha, sì, tanti modi d’intervenire nel gioco formidabile delle circostanze, che stringono la mia pochezza (...) La mia elezione indica due cose: la mia pochezza; la Tua libertà, misericordiosa e potente” (*Meditación*). Ya se había expresado así en memorable ocasión: “Así os acoge el más pequeño de entre vosotros (vestrum minimus / il più piccolo)” (PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II* 29.IX.1963).

³⁰⁸ Vide supra DÍEZ BARROSO, S, ‘Alius te cinget’, en *Estudio Agustiniiano*, vol L-Fasc 1 -2015.112-116) el alcance de esta expresión, que aparece reiteradamente en Pablo VI.

³⁰⁹ Ni puede, ni quiere, ni debe: ¡No se enciende una lámpara para ponerla debajo del clemín (...) alumbre así vuestra luz! (*Lc* 11,33). Utiliza frecuentemente () el símil de la ‘escena’

Tal vez aperearse de aquella determinada forma de servicio, no del amor a Cristo y a la Iglesia³¹¹. En esto, nuevamente, la referencia a Pablo es inevitable³¹². Se le plantea el mismo dilema que a él: “Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros”³¹³. Lo mismo Sta Teresa de Jesús quien, para mejor servirle en sus hermanas, atempera sus ansias de morir: “El deseo y ímpetus tan grande de morir se me han quitado, en especial desde el día de la Magdalena, que determiné de vivir de buena gana por servir mucho a Dios, si no es algunas veces; que todavía el deseo de verle, aunque más le deseche, no puedo”³¹⁴; “diome deseo de no me morir tan presto, porque tuviese tiempo para emplearme en esto, y quedé con gran determinación de padecer”³¹⁵.

La pro-existencia de Jesús les marca el camino a sus discípulos – “tradidit semetipsum”. También Jesús es referencia para Pablo VI en su amor a la Iglesia: “dilexit Ecclesiam: amó a la Iglesia”. Nuevamente la Iglesia, en este supremo y decisivo instante, se hace particularmente presente. Muestra lo que ha significado siempre para él³¹⁶ y manifiesta que desea, supremo gesto de amor, inmolarse por ella:

“Por tanto ruego al Señor que me dé la gracia de hacer de mi muerte próxima don de amor para la Iglesia³¹⁷. Puedo decir que siempre la he amado; fue su amor quien me sacó de mi mezquino y selvático egoísmo y me

para referirse a la vida del hombre sobre la tierra. H.U.v. Balthasar irá más lejos y estructurará, como es sabido, la historia de la salvación como “Theodrama”.

³¹⁰ *Meditación*. Habían transcurrido únicamente dos años desde su elección.

³¹¹ Lo confirma pronunciando el “fiat” de María y el “Tu scis quia amo Te” de Pedro. Amar hasta el fin como Jesús –in finem dilexit (Jn 13,1)– y al que ruega con palabras del *Anima Christi*: “Ne permitas me separari de Te”, teniendo su “consumatum est” (Jn 19,30) como horizonte: “Recojo las últimas fuerzas y no me aparto del don total cumplido”.

³¹² Benedicto XVI ha recordado que su dimisión no es algo inédito, que Pablo VI ya había tomado, antes que él, la decisión de hacerlo.

³¹³ *Filp* 1, 23-24.

³¹⁴ TERESA DE JESÚS, Santa *Cuentas de conciencia* 18^a Ávila 22 de julio 1571.

³¹⁵ *Ibid.*, 33^a, Sevilla, 22 de julio, fiesta de la Magdalena, de 1575.

³¹⁶ Y dice significativamente que en este punto conviene “recordar ‘le mystère de Jésus’ de B. Pascal”. Agonía, soledad, expiación, solidaridad: “en agonie jusqu’à la fin du monde”.

³¹⁷ La máxima prueba de amor (Jn 15,13); en ella está su tesoro y su corazón (Mt 6,21).

encaminó a su servicio³¹⁸; y para ella, no para otra cosa, me parece haber vivido³¹⁹. Pero quisiera que la Iglesia lo supiese; y que yo tuviese la fuerza de decirselo³²⁰, como una confidencia del corazón³²¹ que sólo en el último momento de la vida se tiene el coraje de hacer³²².

Desde sus primeros pasos, estuvo inserto en la Iglesia y le fue siempre fiel sin solución de continuidad. Por tanto está más que justificada esta encendida confesión de amor hacia ella. Pero en la Iglesia, por la Iglesia, ama a todos y cada uno de los hombres gracias a que se han dilatado los espacios de su caridad³²³ y porque siempre comprendió su ministerio como “*amoris officium*”³²⁴, amor universal e integral hasta coincidir con los límites del universo³²⁵. Amor clarividente que ausculta, discierne, recrea los estragos causados por “el mal que hay en la tierra”, para instaurar la paz mesiánica, otra de sus coordenadas pastorales y existenciales³²⁶ ¿Cómo extraña tanto, incluso actualmente, que Pablo VI hablase de la presencia del demonio en la Iglesia³²⁷? No era pesimismo, tampoco manía persecutoria, o desengaño en los mal nombrados atormentados y sombríos últimos años, porque el De-

³¹⁸ Toda la vida de Pablo VI fue ‘servicio’ público, fue liturgia, logiké latreia, libación espiritual de sí.

³¹⁹ Es la exclusividad, que pondrá como fundamento en el celibato sacerdotal (cf *Sacerdotalis caelibatus*), pero también la obediencia y el espíritu de pobreza (*Ecclesiam suam* 27, 40, 41, y especialmente 53-58). De este modo aparece que *Ecclesiam suam* fue mucho más que un escrito programático, fue una carta de arras para un compromiso nupcial, a la que en esta meditación, como en un codicilo, se le añaden algunas especificaciones.

³²⁰ Importancia de la expresión explícita, que crea realidad haciendo existir y, al testificar auto-implicándose, testifica.

³²¹ Susurro y requiebro, mimo.

³²² *Meditación*.

³²³ Vide supra DÍEZ BARROSO, S., “Dilatentur spacia caritatis”, en *Estudio Agustiniano*, vol. L-Fasc. 1-2015, 116-120.

³²⁴ Su primer mensaje al mundo entero coincide con la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (22.6.1963).

³²⁵ Como quería P. Teilhard de Chardin: “El amor es la afinidad que une y reúne los elementos del mundo, el amor es el agente de la síntesis universal”. Amor, pues, a la Iglesia y a la tierra, como confesó en cierta ocasión a su gran amigo G. Bernanos: “Cuando me muera, decid al dulce reino de la tierra que yo lo amaba más de lo que nunca he osado confesar”. ¡También mi pan de infancia, cocido al amor de lumbre, guardaba miga mollar, tierna, tras el áspero y crujiente cortezón!

³²⁶ La paz, otra de sus coordenadas existenciales y pastorales (*Ecclesiam suam*, 17 *passim*).

³²⁷ PABLO VI, 29.6.1972; 15.XI.1972.

monio existe y es el propio Jesús quien alerta contra las mañas y asechanzas del Maligno. Pablo VI no es un ingenuo, ama al mundo al estilo de Jesús por eso dice que es digno de compasión, aunque en él haya mucho mal y en él esté presente el Maligno, con quien no es posible dialogar. Este asunto no es agua pasada. Recientemente, en el Sínodo sobre la familia³²⁸, el arzobispo de Astana (Kazajistán), Tomash Peta ha dicho, utilizando una expresión de Pablo VI, que “el humo de Satanás ha entrado en el aula Pablo VI”, para referirse a la permisión de la comunión de los divorciados, de la cohabitación y de la homosexualidad³²⁹. Sin demonizar la realidad hay que discernir lúcidamente y confesar la presencia inequívoca del Demonio en ella.

La honda preocupación que siente por la Iglesia le lleva a exhortarla, para que se mantenga fiel a la misión que Cristo le ha confiado³³⁰. Es deber perentorio de la Iglesia recordar su “naturaleza” y “misión”, para implicarse, desde el centro de sí misma, en el discernimiento de cuáles son las “verdaderas necesidades de la humanidad”, para no dar palos de ciego, no matar moscas a cañonazos o hacer brindis al sol, pero sí haciendo un sabio y valiente ejercicio de caridad política³³¹. La transfiguración, pues, como brújula, empeño y meta. La transformación que oramos³³². En el tablero de la vida se juega mucho pero el desenlace de la partida será al final. Por ello hay ardiente espera en el anhelado encuentro que le hace suspirar: ¡Mara-natha!³³³ Un morir de no morir. Que venga la muerte, dulce cauterio³³⁴. Lo

³²⁸ Octubre 2015.

³²⁹ No juzgo la justeza de la expresión, simplemente la cito a título de inventario.

³³⁰ “Y, ¿qué diré a la Iglesia a la que debo todo y que fue mía? Las bendiciones de Dios vengan sobre ti; ten conciencia de tu naturaleza y de tu misión, ten sentido de las necesidades verdaderas y profundas de la humanidad; y camina pobre, es decir, libre, fuerte y amorosa hacia Cristo. Amén. El Señor viene. Amén”. El subrayado es mío y remite al núcleo de *Ecclesiam suam*.

³³¹ Por ejemplo, en esta época tan light, en que austeridad es considerada austericidio, suele pasar, con harta frecuencia, por “necesidad” lo que tal vez no lo sea tanto. En ese caso Caritas, y toda la acción socio-caritativa de la Iglesia, tendría ante sí un verdadero reto de discernimiento, que compromete su identidad al trasegar su epicentro – charitas Christi³³³– y diluirlo transmutándolo en ardite, cuando por el contrario debería reconvertirse hacia “el unum necessarium: la única cosa necesaria”: su verdadero y único fulcro, para transformarse y transformar.

³³² “Que él nos ‘transforme’ en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto a tus elegidos” (*Plegaria Eucarística III*). Inacabados, siempre en camino, en trance de consumación. Siembra y ofrenda para ser comulgados.

³³³ *Ap.* 22,20.

³³⁴ Entrevisto, urgido y cantado tan magistralmente por Juan de la Cruz: “¡Oh llama de amor viva!: rompe la tela de este dulce encuentro; ¡oh cauterio suave!: matando, muerte en

desea para sí, también para la Iglesia su hija, hermana, esposa, madre. De ahí la premura con que la intima a permanecer vigilante, y como al acecho, frente a las fuerzas, que pretenden distraerla o alejarla de su cometido en la tierra y en la historia: “No es sabia la ceguera ante este destino indefectible, ante la desastrosa ruina que comporta³³⁵, ante la ‘misteriosa metamorfosis’ que está para realizarse en mi ser, ante lo que se avecina”³³⁶.

No obstante, en su confrontación con la muerte, el arraigo de su fe y su confianza en Dios fueron puestos a prueba con motivo del asesinato de su amigo íntimo Aldo Moro. Allí pronunció, con el corazón profundamente herido, palabras tan tremendas como éstas: “¡Señor, escúchanos! ¿Quién

vida la has trocado; ¡oh ‘lámparas de fuego’!: calor y ‘luz’ dan junto a su querido; ¡cuán manso y amoroso... cuán delicadamente me enamoras! (S. Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*). Pero también Teresa de Jesús: “Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero / que muero porque no muero”.

³³⁵ De ella ha dejado elocuentes imágenes Juan de Valdés Leal (*Jeroglíficos de las postimerías: ‘In ictu oculi’; ‘Finis gloriae mundi’*). La piedad cristiana se ha detenido en el *memento mori* como en escuela para bien vivir: “¡Tiembla y palidece quien lo ve!... ¡Cuántos, sólo por haber contemplado a un pariente o amigo muerto, han mudado de vida y abandonado el mundo! Pero todavía inspira el cadáver horror más intenso cuando comienza a descomponerse (...) Por fin, al poco tiempo, nadie habla ya de él, ya hasta sus deudos más allegados no quieren que de él se le hable, por no renovar el dolor. (...) ‘Reducido como a tamo de una era de verano que arrebató el viento...’ (Dan 2,35). Esto es el hombre: un poco de polvo que el viento dispersa” (ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, San, *Preparación para la muerte*, Apostolado Mariano, Sevilla, 2005).

³³⁶ Pablo VI, *Meditación*. Creo que con la expresión ‘misteriosa metamorfosis’ no se refiere, ni única ni principalmente, al deterioro físico sino a la ‘transformación en Cristo’: “Todos seremos transformados por la victoria de Jesucristo, nuestro Señor (cf. *1 Co 15, 51-58*)”. Dice Benedicto XVI, a propósito de la ‘transformación’ obrada en el propio S. Pablo: “El significado de esta ‘misteriosa transformación’, de la que nos habla la segunda lectura breve de esta tarde, se muestra admirablemente en la historia personal de san Pablo (...) esa ‘transformación’ no es resultado de una larga reflexión interior, y tampoco fruto de un esfuerzo personal. Es ante todo obra de la gracia de Dios que obró según sus caminos inescrutables (...) Por la gracia de Dios soy lo que soy (*1 Co 15, 10*). (...) La experiencia personal que vivió san Pablo le permitió esperar con fundada esperanza la realización de este ‘misterio de transformación’, que concernirá a todos aquellos que han creído en Jesucristo y también a toda la humanidad y a la creación entera (...) ‘En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la última trompeta..., los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados’ (*1 Co 15, 52*). Ese día, todos los creyentes serán ‘conformados’ a Cristo y todo lo que es corruptible ‘será transformado’ por su gloria (*1 Co 15,53*)” (BENEDICTO XVI, *Homilía en la fiesta de la conversión de S. Pablo*, 25.1.2012). Transfiguración y transformación, dos nombres para una misma realidad, que la gracia conforma.

puede escuchar nuestro lamento una vez más, sino Tú, Dios de la vida y de la muerte? No has atendido nuestra súplica por la incolumidad de Aldo Moro, de este hombre bueno, apacible, sapiente, inocente y amigo; pero Tú, Señor, no has abandonado su espíritu inmortal marcado con la fe en Cristo, que es la resurrección y la vida. Por él, por él”³³⁷. Sin embargo no sucumbió a la prueba, también Dios había consentido que Lázaro se le muriera a Jesús para confirmar la fe en la vida eterna. La muerte clava su aguijón, desmonta seguridades, le hiere al ser humano en lo más hondo de su corazón, pone a prueba la esperanza pero no la derrota. La muerte amortizada por el amor, vencida por la Vida.

Resumiendo. La metamorfosis de la muerte, para que sea coherente y eficaz, y no acabe en puro desastre, ha de culminar, como en el grano de trigo, las sucesivas metamorfosis de la vida, que reciben luz y sentido de la metamorfosis por antonomasia, la Resurrección de Cristo, prefigurada en su Transfiguración.³³⁸ En cuyo caso la muerte es vivida con paz³³⁹. Por cierto, esta *Meditación ante la muerte* finaliza con las mismas palabras, con las que comienza *Ecclesiam suam*: “Habiendo Jesucristo fundado su Iglesia para que fuese al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación”³⁴⁰. Pablo VI quiere concluir por donde comenzó: como al principio, ahora y siempre, cangilón de noria, que incesantemente aflora Vida tras abreviar en su manantial, Cristo, Luz de Luz, Luz del mundo y de la Iglesia, surtidor que brinca hasta la vida eterna retozando como Cordero. Muerte ¿dónde está tu victoria?

³³⁷ PABLO VI, *Misa exequial por el eterno descanso de Aldo Moro*, Basílica de S. Juan de Letrán, 13 de mayo de 1978. Apenas tres meses antes de su propia muerte. Previamente había escrito una carta a las Brigadas rojas (21 de abril de 1978) intercediendo por él, ofreciéndose como rehén a cambio de Aldo. Todas las gestiones fueron infructuosas.

³³⁸ A propósito de cómo vivió Jesús la muerte dice: “¿Qué fue toda la vida de Jesús sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habían de dar tan cruel, delante de los ojos?” (*Camino de perfección*, Cód. de Vallad 42,1).

³³⁹ “La de las almas transformadas es muy suave y muy dulce” (JUAN DE LA CRUZ, *San, Llama* 1,30). Como la desea para sí el batallador Unamuno: “Méteme, Padre eterno, en tu pecho, misterioso hogar, dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar” (*Epitafio para su tumba*), que hace pensar en Ps 3,6; que los Padres aplican a Cristo muerto y resucitado, según la Biblia de Jerusalén.

³⁴⁰ *Ecclesiam suam*, 1.

17. “¡OH NOCHE SOSEGADA... EN PAR DE LOS LEVANTES DE LA AURORA!”³⁴¹

Al final de nuestro viaje apostamos firmemente por una determinada identidad del beato Pablo VI. Con el paso del tiempo se han ido sedimentando los puntos de vista. Es cierto que estamos ante una persona particularmente poliédrica y compleja, pero siempre entrañable, en la que los contrastes conviven en pugnaz dialéctica: ensimismado, dubitativo, doliente, reservado, cariñoso, tierno, diáfano, distinguido, resuelto, agradecido, frágil, respetuoso, circunspecto, detallista, exigente, serio, débil, tímido, condescendiente, risueño, confiado, prudente, sencillo, dialogante, perspicaz, determinado, clarividente, discreto, piadoso, entrañable, creativo, elegante, sutil, generoso, humilde, religioso, profético, sensible, místico, poético, íntegro, compasivo, trabajador, amigable, inteligente, familiar, moderno, caritativo, diplomático, estudioso, paciente, austero, intuitivo, listo, valiente, fiel, tradicional, bueno. Una persona en quien está fuera de duda su amor a Cristo y a la Iglesia³⁴², su apuesta por el diálogo, su preocupación por la salvación universal, la unidad de los cristianos, el depósito de la fe, la paz y la promoción integral del ser humano. Todo ello vivido en clave de transfiguración, como ha quedado abundantemente expuesto en lo que precede. J. Ratzinger viene a corroborarlo, cuando dice de él: “De tal manera se convirtió cada vez más en un hombre de bondad profunda, pura y madura (...) al final, nuestra memoria conserva la imagen de un hombre que tiende la mano”.

Llegados a este punto quiero creer que estas reflexiones tal vez hayan contribuido a arrojar un poco de luz –luz de luz– sobre la persona de Pablo VI y su proceso de transfiguración, que aún continúa y que alcanzará un punto álgido, cuando sea canonizado a mediados del próximo mes de octubre. Valga como contrapeso a la imagen de ensimismado, huidizo, dubitativo, amargado, integrista y tenebroso, que a muchos les dejó quien, como

³⁴¹ JUAN DE LA CRUZ, San, *Cántico Espiritual*, estrofa 14, versos 64 y 65. Pero también: “En una noche oscura, / con ansias, en amores inflamada, / ¡oh dichosa ventura!, / salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada; // en la noche dichosa, / en secreto, que nadie me veía / ni yo miraba cosa, / sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía” (JUAN DE LA CRUZ, San, *Noche oscura*, estrofas 1 y 3).

³⁴² Hacemos nuestras las palabras de Juan Pablo I sobre él apenas elegido Papa: “En quince años de pontificado, este Papa ha demostrado, no sólo a mí, sino a todo el mundo, cómo se ama, cómo se sirve y cómo se trabaja y se sufre por la Iglesia de Cristo” (*Angelus* 27.8.1978).

él, desde siempre, vivió en vecindad de luz: el Papa que comenzó su andadura risueño, esperanzado y la terminó acorralado, esquivo, triste, agobiado pero irrenunciablemente místico³⁴³, aunque con su particular noche oscura, hijo fiel de Su/su Iglesia nuestra madre, a la que amó y nos enseñó a amar, como señaló Juan-Pablo I con estas bellísimas y sentidas palabras en su primer Ángelus: “En quince años de pontificado, este Papa ha demostrado, no sólo a mí, sino a todo el mundo, cómo se ama, cómo se sirve y cómo se trabaja y se sufre por la Iglesia de Cristo”³⁴⁴ ¿Cómo conseguirlo? Las orientaciones, que daba la encíclica *Ecclesiam suam* para su tiempo, siguen siendo muy válidas, operativas y acertadas para el nuestro³⁴⁵, como frecuentemente nos recuerda Francisco en su magisterio ordinario y extraordinario. Leerla, reflexionarla, orarla y, sobre todo, practicarla sería uno de los mejores modos posibles de justipreciarla y al Papa que la escribió.

18. EL MÁS BELLO COLOFÓN

Así las cosas, puede colegirse mi resistencia a limitar la transfiguración de Pablo VI a una bella comparación, que simplemente nombraría un proceso casi meramente estético, una aparición fugaz, como una lágrima de S. Lorenzo, que se limitaría a maquillar la fealdad y el rastrojo desolador de la muerte. Es más, muchísimo más. Lo es en la estructura de la vida cristiana y en la de Pablo VI, porque sencillamente lo es para el mismo Cristo, como atestigua J. Ratzinger: “En el Cristo transfigurado se revela mucho más aquello que es la fe: transformación, que en el hombre acontece en el curso de toda la vida”³⁴⁶. Si toda la vida de Pablo VI bañó en la luz del Tabor no podía por menos que terminar con el más bello colofón. El designio del Padre Creador de los astros³⁴⁷, del Hijo único de Dios, Luz de Luz³⁴⁸ y de Quien es Luz que ilumina

³⁴³ Como ‘mística’ es, a fin de cuentas, la esencia misma de la Iglesia: “Su esencia íntima, la principal fuente de su eficacia santificadora, ha de buscarse en su mística unión con Cristo” (PABLO VI, *Discurso en la clausura de la Tercera Sesión del Vaticano II*, 21.XI.1964, 23, en la que se promulgó la constitución *Lumen gentium* y se declaró a María ‘Madre de la Iglesia’).

³⁴⁴ *Angelus* 27.8.1978.

³⁴⁵ Francisco remite constantemente a Pablo VI reivindicando y reivindicando su ejemplo y su magisterio.

³⁴⁶ RATZINGER, J., obispo de München/Freising, *Homilía en la misa funeral por Pablo VI* (10.VIII.1978).

³⁴⁷ Santiago 1,17.

³⁴⁸ Credo niceno constantinopolitano.

las almas y Fuente del mayor consuelo³⁴⁹, quiso llamar a Pablo VI, junto Sí, a su casa, a su gloria inmarcesible y eterna, precisamente el día, en que la Iglesia celebra la fiesta de la Transfiguración del Señor, como prolijamente aparece en este escrito. Pues bien, ese día, unas horas antes de su muerte, al rezo del *Angelus*, glosó Pablo VI este misterio diciendo: “La Transfiguración del Señor, recordada por la liturgia en la solemnidad de hoy, proyecta una ‘luz deslumbrante’ sobre nuestra vida diaria y nos lleva a dirigir la mente al destino inmortal que este hecho esconde”³⁵⁰. Gloria de Cristo³⁵¹ y gloria del hombre³⁵². Ambos unidos en inextricable destino por voluntad de quien quiso tomar la naturaleza humana y anticipando como primicia incruenta en el Tabor –nuevo Sinaí, nuevo Carmelo– el sacrificio del Gólgota y la encomienda del Monte de los olivos, que desemboca en Pentecostés y en el bautismo:

“Quel corpo, che si ‘trasfigura’ davanti agli occhi attoniti degli apostoli, è il corpo di Cristo nostro fratello, ma è anche il nostro corpo chiamato alla gloria; quella ‘luce’ che lo inonda è e sarà anche la nostra parte di eredità e di ‘splendore’. Siamo chiamati a condividere tanta gloria, perché siamo ‘partecipi della natura divina’ (2 P. 1, 4). Una sorte incomparabile ci attende, se avremo fatto onore alla nostra vocazione cristiana: se saremo vissuti nella logica consequenzialità di parole e di comportamento, che gli impegni del nostro battesimo ci impongono”³⁵³.

Pablo VI estuvo entre nosotros 81 años y apenas le conocimos³⁵⁴. Su mera presencia dejaba transparentar, envuelta en frágil y pudorosa timi-

³⁴⁹ Secuencia de Pentecostés. Precisamente en la fiesta de Pentecostés Pablo VI celebró sus bodas de oro sacerdotales, y en la homilía de ese día dijo: “La Pentecoste tutti ci prende, e tutti ci fa pensosi e commossi, mentre ‘splende’ nelle nostre anime ‘qualche bagliore d’una chiarezza nuova’, la ‘luce dei cuori’, piena di amore e di verità. È la festa della sapienza, la festa della carità, della consolazione, del gaudio, della speranza, della santità. È la inaugurazione della civiltà cristiana, La Pentecoste”. (PABLO VI, *Homilía*, 18.V.1970). Como en la Transfiguración de Jesús. Allí figura y anticipo, aquí realidad en prospectiva.

³⁵⁰ PABLO VI, *Angelus*, 6.VIII, 1978.

³⁵¹ “Sulla cima del Tabor, Cristo disvela per qualche istante lo ‘splendore della sua divinità’, e si manifesta ai testimoni prescelti quale realmente egli è, il Figlio di Dio, ‘l’irradiazione’ della gloria del Padre e l’impronta della sua sostanza (Cfr. *Hebr.* 1, 3)”. (*Ibid.*)

³⁵² “...ma fa vedere anche il trascendente destino della nostra natura umana, ch’egli ha assunto per salvarci, destinata anch’essa, perché redenta dal suo sacrificio d’amore irrevocabile, a partecipare alla pienezza della vita, alla ‘sorte dei santi nella luce’ (Col. 1, 12)”. (*Ibid.*)

³⁵³ *Ibid.*

³⁵⁴ URGENTI, A, *Paolo VI. Un Papa da riscoprire*, Torino, 1985. José Luís Martín Descalzo ha escrito de Pablo VI que fue “el Papa a quien no aprendimos a querer en España”.

dez, una jugosa vida interior que rimaba a lo divino. Vivió, como propia, la vida de muchos; sentía la Iglesia³⁵⁵, la amaba profundamente y transmitía amor a ella en Cristo Jesús, por el que lo había dado todo como decía en su *Testamento*. Era entrañable y se dejaba querer, a pesar de las apariencias de frialdad y distancia que, también en este caso, engañaban. De Pablo VI les queda a muchos un agradecido recuerdo: “A su muerte hallaron fin la contestación, la burla, hasta la calumnia a la persona: ‘Ha sido grande’, se dijo, ‘un constructor de futuro y de civilización’ ¡Pasará a la historia!”³⁵⁶. Pero para otros seguirá siendo el Papa de las indecisiones, de las tormentas, por las turbulencias, que hubo de afrontar, sobre todo en la aplicación del Vaticano II y porque últimamente vivió sobrecargado. En todo caso siempre se manifestó fiel a sí mismo, escrutando en todo momento lo que el Señor quería de él a cada instante y siguiendo, contra viento y marea, la dirección, que percibía le iba sugiriendo y que él pensaba que le convenía a Su Iglesia, no a las iglesiolas de bandos y tendencias.

Termino con dos testimonios, que apuntan a la estela, que está llamada a dejar una vida como la suya y que están teniendo verdadero aliento profético. En primer lugar, unas palabras del P. Bevilacqua –a juicio de J.M^a Laboa ‘tal vez quien mejor conocía a Montini’– que poco después de su elección como Papa decía:

“Montini no será un Papa fácil, está destinado a reinar en medio de grandes contrastes, tal vez a suscitar la incompreensión de los contemporáneos. Pero, cuando se realice una valoración del pontificado se constatará que fue uno de los Papas más sensibles para con las exigencias del propio tiempo, porque vivió intensamente la condición crítica de su época y se esforzó de manera ejemplar en interpretar lo que el Papa Juan llamaba ‘los signos de los tiempos’”³⁵⁷.

El otro, es de José Luis Martín Descalzo, periodista en el Concilio, corresponsal en Roma, teólogo, novelista, poeta, dramaturgo, columnista y director, de cuya sensibilidad y enjundia nos ha dejado sobrados ejemplos de acertadas prolepsis:

³⁵⁵ DANIELOU, J.-VORGLIMLER, E, (ed.), *Sentire Ecclesiam* (Festschrift H.Rahner), Friburgo, Basilea, Viena, 1961.

³⁵⁶ CREMONA, C, *Pablo VI*, Palabra, Madrid, 1995, 19.

³⁵⁷ Citado por LABOA, J.M, *Historia de la Iglesia*, Época contemporánea, BAC, Madrid, 2002, 362.

“Hace tres años, y en esta misma página de ABC, me atreví a escribir: ‘Tengo la certeza de que Pablo VI será un Papa creciente y que la Historia le amará más de lo que le hemos amado’. Si escribo hoy es para constatar que aquella ‘profecía’ está comenzando a cumplirse y que tres años más tarde Pablo VI recoge más amor del que le rodeara entonces en torno a su solitaria muerte”.

Y, además, nos deja este entrañable recuerdo, que hago mío:

“Lejos queda ya la tiara y los cartapacios burocráticos que ocupaban su mesa. Lejos el brillo y el esplendor. Lejos también las horas de angustia en que la Iglesia entera parecía querer exprimirle el corazón. Ya sólo quedan la verdad y la ternura: la de un alma que amó mucho más de lo que se atrevía a decir; y la de un corazón que fue mucho menos amado de lo que merecía. Pero la muerte no interrumpe nada: tal vez por eso tres años después yo le siento crecer en el mundo y en mi corazón”³⁵⁸.

Hoy, como no cesa de decir Francisco, la Iglesia del Señor, *Ecclesiam suam*, se prepara para una nueva singladura, en la que irán variando los interlocutores, pero en la que siempre habrá que dar respuestas pertinentes. Hoy, por ejemplo, ha cambiado el escenario, que tenía como contexto la encíclica ‘*Ecclesiam suam*’. Los interlocutores en el mundo ya no son ni el marxismo, ni el ateísmo, ni unos cristianos galvanizados por el Concilio o levantados por ansias de liberación, ni la increencia, sino la globalización, el pensamiento único, el relativismo, la indiferencia religiosa y muchos cristianos consumistas y de relumbrón. Por tanto, al ‘diálogo’ ha de incorporarse el ‘testimonio’ y darle valor a la vivencia de la fe, más allá de una simple adhesión empática y corporativista a la Iglesia. Hoy se le exige al cristiano ‘pertenecer’ (a ella) sin que ella le pertenezca, sin que la considere un coto cerrado³⁵⁹. De cara a la evangelización el cristiano debe mostrar modos de comportamiento coherentes con la fe que profesa, más que insistir en la superfetación de manifestaciones públicas de culto “rumbo que conduce derecho al encerramiento de la Iglesia en sí misma, a la restauración de modos de presencia en la sociedad ya superados, a la marginación y eliminación de las más mínimas disidencias y a la instauración en su seno de un estilo de vida sectario”³⁶⁰. Leyendo esto no puedo por menos

³⁵⁸ MARTÍN DESCALZO, J.L., ‘Pablo VI el Papa creciente’, en la tercera de ABC, 6.8.81.

³⁵⁹ MARTÍN VELASCO, J., *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Santander, 1988, 11.

³⁶⁰ *Ibid.*, 12.

de entrever una fuerte connivencia entre dichas pretensiones y las que tuvo Pablo VI al escribir *Ecclesiam suam*: “uno spontaneo desiderio di confrontare l’immagine ideale della Chiesa, quale Cristo vide, volle ed amò, come sua Sposa santa ed immacolata e il volto reale, quale oggi la Chiesa presenta (...) rispondente al concetto iniziale da un lato, all’indole della umanità ch’essa andava evangelizzando e assumendo dall’altro”³⁶¹. Una tarea incesante e ineludible para cada generación de cristianos³⁶².

Por tanto, en definitiva, no se le justiprecia a Pablo VI, cuando se reduce su transfiguración a “un rostro juvenil”, que adquirió al morir, según testimonio de su secretario Mons. Macchi, o a esa “noche transfigurada” según bella metáfora de Eduardo de la Hera Buedo³⁶³. Como si el todo se redujera a un fútil cambio de apariencia, a un fuego de artificio. Es decir, no estamos ante un mero punto de llegada, sino que el resplandor final en su muerte se corresponde, más bien, con el avivar de un rescoldo que *–lumen Christi–* desde siempre³⁶⁴ ardió en su vida, amor por la Iglesia-en-el mundo y le transformó. Hablando, pues, de Pablo VI, no recordamos a una reliquia del pasado³⁶⁵. Sigue vivo en comunión de amor con Su/su Iglesia *–Ecclesiam suam–* la de aquí abajo, que brega en la intrahistoria, y con la celestial, a la que será solemnemente asociado con justicia³⁶⁶ mediante su canoniza-

³⁶¹ Pablo VI, *Ecclesiam suam*, n.11.

³⁶² “En tiempos de opiniones diversas, de cambios abundantes, de formas de pensar tan distintas y a veces tan distantes, parece oportuno acercarse a Jesús, para ver qué nos dice” (OSORO SIERRA, C, *A la Iglesia que amo*, Narcea, Madrid, 1989,77).

³⁶³ HERA BUEDO, E. de la, *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, BAC, Madrid, 2002.

³⁶⁴ Pablo VI lo decía en la homilía con motivo de la celebración del XV aniversario de su coronación (29.6.1978): “... nuestro espíritu que continuamente se prepara al encuentro con el justo Juez (cf. 2 Tim 4, 8)”.

³⁶⁵ Así lo reconocía Giovanni María Vian, experto en su pensamiento y especialmente vinculado a la biografía de Pablo VI, al ser invitado a hablar de él durante el Simposio organizado por la Conferencia Episcopal Española: “He pretendido mostrar a un hombre que fue un cristiano moderno, un apasionado de Cristo que se cuestionó a fondo sobre las grandes preguntas de la vida, la muerte, la pobreza, el mundo contemporáneo, el mal...” (Alfa y Omega, n.2016, 9.03.2017).

³⁶⁶ “Sanctitas clarior in dies altiorque est mysterii Ecclesiae declaratio et significatio, donec haec, plenam in caelis compaginem assecuta in summa caritatis beatitudine adorabit Deum et Agnum qui occisus est” (*Lumen gentium*, n. 51). PABLO VI, *Sanctitas clarior. Processus de causis beatificationis et canonizationis aptius ordinantur*, motu proprio 19.3.1969. La Iglesia le reconoce como acreedor de las condiciones que él dispuso que debían concurrir para ser canonizado: Ut vero praecleara huiusmodi sanctitatis exempla probe dignoscantur,

ción el mes de octubre de dos mil dieciocho, a los cuarenta años de su fallecimiento. Cabal reconocimiento eclesial –nunca es tarde si la dicha es buena– de que su perfección ha alcanzado la santidad en el grado máximo de la transfiguración y que puede ser imitado e invocado con solvencia, para ir consiguiendo la que nos está destinada a nosotros.

Dicho queda

Dicho queda en gloria de Pablo VI
 añorando, remembrando.
 ¡Qué savia sabia!
 ¡Qué buena savia!
 ¡Qué logradas añadas aquellas del Concilio!
 ¡Qué vino generoso el cosechado
 y trasegado a odres nuevos
 –como la vida misma–
 por un sabio plantel de bodegueros
 con él a la cabeza
 del lagar y de la mesa.
 Y entonces
Ecclesiam suam
 hoy cincuentona:
 conciencia de sí misma, reforma, diálogo,
 espíritu de pobreza y de obediencia
 besana y troje
 programa.
 Verdaderamente justo y necesario
 justipreciar, también por ella,
 a Pablo VI
 que nos dijo que venía *In nomine Domini*
 tímidamente audaz
 clarividente y bueno
 en pertinaz transfiguración
 desde la cuna a la tumba.

atque sua “sincera luce plene resplendeant”, canonicae pervestigaciones necessariae sunt, summo quidem studio ac sedulitate. Santidad es transfiguración en grado máximo.

Hoy canonizado
para ser piedra de toque
fiel de romana
santo y seña
en esta Iglesia
¿a la que él amó hasta el hollejo?
Sí
porque es la Suya
la del Señor
la misma siempre:
niña, joven, esposa, madre,
también la suya.
¡Dicho queda!

Que por la transfiguración
“resplandezca en nuestra vida
la luz que iluminó la gruta de Belén”³⁶⁷.

³⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Audiencia General* 12.XII.12.